



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

n°43 | Junio de 2025

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional | Versión en español | **\$2.000**

Escritos de Guillermo Lora sobre el internacionalismo proletario



¡Memoria eterna al camarada Guillermo Lora!

**El Partido Obrero Revolucionario (POR-Bolivia)
ante la tarea de reconstruir la IV Internacional**

**En las condiciones de crisis mundial del capitalismo
emerge el programa de la revolución social**

**Sobre la base del Programa de Transición, el CERCI
lucha por la superación de la crisis de dirección**

Índice

Presentación.....	2
Declaración Política Constitutiva del CERCI	5
Retrato del Partido Obrero Revolucionario	8
Como construir la IV Internacional	10
Cómo concebimos la reconstrucción de la Cuarta Internacional	15
57 años de la fundación de la Cuarta Internacional.....	17
Necesidad histórica del partido revolucionario mundial....	20
El argentino Moreno y las raíces de su incomprensión de la Revolución Boliviana	23
Más sobre el trabajo dentro de la Internacional.....	27
Tarea fundamental: reconstrucción de la Cuarta Internacional	29
El trabajo internacional nos fortalecerá	32
Sobre el Programa de Transición	33
Apéndice	37

Presentación

El lugar del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia frente a la tarea de reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional

Este es un Boletín destinado íntegramente a exponer parte de los innumerables escritos de **Guillermo Lora**, líder histórico del POR, sobre los vínculos originales del Partido con el trotskismo y, sobre todo, su vigoroso compromiso de organizar un movimiento para superar la crisis de dirección. Este objetivo internacionalista se materializa y se desarrolla a partir de las condiciones en las que el POR dedicó esfuerzos a organizar al proletariado boliviano en el campo de la lucha de clases y la revolución social.

La decisión de seleccionar los documentos más importantes dejados por Guillermo Lora estuvo motivada por el decimoséptimo aniversario de su muerte. Esto pone en evidencia el retraso de CERCI en impulsar la lucha por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional. Evidentemente, su desarrollo embrionario explica en cierta medida el hecho de que no aprovechara los logros del POR boli-

viano para avanzar en la lucha del proletariado y de las mayorías oprimidas hacia la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

Uno de los obstáculos importantes reside en el revisionismo de las corrientes que abandonaron el Programa de Transición o lo dejaron al margen. Esta conclusión puede verificarse en el transcurso de los escritos de Guillermo Lora, que publicamos aquí. La militancia con conciencia de clase –por tanto, expresión viva del marxismo-leninismo-trotskismo– podrá asimilar el conjunto de formulaciones sobre el internacionalismo necesarias para la construcción del partido como parte de la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

En los momentos más grandes y decisivos en los que se enfrentaron revolución y contrarrevolución, el POR, fundado en 1935, respondió a la tarea de reconstruir los

logros de la Primera, Segunda y Tercera Internacionales como bases para la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. En el camino, chocó no sólo con el estalinismo y la socialdemocracia, sino también con corrientes que perdieron la orientación establecida por la Cuarta Internacional, bajo la dirección de León Trotsky.

La victoria del revisionismo liderado por el líder Michel Pablo condujo a la desintegración de la Internacional marxista-leninista-trotskista. En medio de la dispersión, la deformación, la confusión y la lucha fratricida, el POR sobrevivió al aislamiento asimilando y aplicando los fundamentos del internacionalismo proletario. Las diversas variantes del revisionismo –pablismo, lambertismo, morénismo, entre otras– han abandonado manifiestamente el Programa de Transición y se han constituido como aparatos vinculados a la pequeña burguesía. Estas corrientes viven la contradicción de reivindicar el trotskismo y dar la espalda a la tarea de reconstruir la Cuarta Internacional. Esto explica sus rencores y su lucha contra el POR de Bolivia.

El enfrentamiento no sólo concierne a las orientaciones de la revolución en el país altiplánico, sino también al internacionalismo. En este mismo momento Bolivia se encuentra convulsionada y el POR se encuentra en el ojo de la tormenta. Su programa, probado desde hace mucho tiempo, emerge como decisivo para la tarea de unir a los trabajadores, campesinos y capas de la clase media oprimida, impulsar la Asamblea Popular, organizar el frente único antiimperialista y **dirigir la lucha de clases hacia la formación de un gobierno obrero y campesino**. El programa de la revolución social y el internacionalismo ha salido a la luz. El POR lo encarna y lucha por la unión de trabajadores y campesinos, condición para el derrocamiento del gobierno burgués proimperialista, antinacional y antipopular.

Las corrientes revisionistas, sin embargo, hacen todo lo posible para aislar a la dirección trotskista. Hay quienes evocan el espectro de la formación de un Partido de los Trabajadores. Todo el mundo está alineado detrás de una solución democrática pequeñoburguesa a la crisis de poder.

Este Boletín CERCI era necesario ante **el agravamiento de la crisis global**, que debe enfrentarse con el programa internacionalista del proletariado. Es decir, con el programa de revolución social.

Desde hace varios años anticipábamos que la guerra comercial dirigida especialmente contra China, tendía a transformarse en guerras bélicas, que el imperialismo norteamericano buscaba restablecer su hegemonía por todos los medios.

Hoy asistimos al terrible genocidio en Gaza y el avan-

ce sobre Cisjordania orientado por el Estado sionista y respaldado por EEUU con decenas de miles de muertos, heridos y desaparecidos, con sus hospitales, escuelas y viviendas destruidos, bloqueando el acceso a alimentos, agua potable y medicinas. El “Acuerdo de Paz” fue una farsa. Ya entramos en el cuarto mes del ataque terrorista de EEUU e Israel sobre Irán, con miles de ataques, queriendo destruir su capacidad nuclear (que habían asegurado que ya habían destruido en junio pasado con la Operación Matillo de Medianoche), queriendo obligar a entregar el uranio enriquecido para impedir cualquier posibilidad de que alcance a desarrollar la bomba atómica y apoderarse de su petróleo, asesinaron a su Líder Supremo y a altos funcionarios del Gobierno creyendo que podrían derrocarlos facilitando una rebelión en su contra. El objetivo general es seguir expandiendo Israel eliminando a aquellos sectores que rechazan esta aspiración e impedir que Irán provea de petróleo a China. Avanzan sobre Siria, Líbano y contaban con el apoyo

de las monarquías árabes. Ahora la amenaza explícita es contra Turquía (que es parte de la OTAN) y Egipto. **El conflicto tiende a generalizarse indicando que ningún acuerdo de paz es posible.**

La fuerte resistencia iraní que pareciera que no esperaban o subestimaban, generó un caos en la economía mundial, con mayores costos de la energía, los fertilizantes, y su impacto sobre todos los precios, derumbando las promesas de contener la inflación y amenaza con un largo período de recesión. El Gobierno Trump no sabe cómo salir airoso de su desastre militar que agrava su propia crisis económica y política.

El secuestro del presidente Maduro y su esposa en Venezuela por medio de una acción terrorista y el bloqueo naval del mar Caribe por parte de EEUU con su poderosa flota desde agosto del año anterior atacando y hundiendo varias embarcaciones pequeñas y asesinando a sus tripulantes, controlando el movimiento de sus puertos, tenía por objetivo apoderarse de la mayor reserva de petróleo e impedir que pueda llegar a China y también apoderarse de sus reservas minerales. Simultáneamente profundizó el bloqueo contra Cuba ahogándola, impidiendo que llegue el abastecimiento petrolero y asistencia en cuestiones vitales, para forzar su rendición como declaran abiertamente. Previamente impuso a Panamá la entrega del control del Canal y reforzó su presencia militar en la región.

El documento de Seguridad Estratégica Nacional presentado en Noviembre por EEUU define con claridad entre sus objetivos apoderarse completamente de Occidente y en particular de América, disponer de sus recursos y vías de comunicación para impedir que avance China y tratar de eliminar todo lo que pueda de su presencia. También

En los momentos más grandes y decisivos en los que se enfrentaron revolución y contrarrevolución, el POR, fundado en 1935, respondió a la tarea de reconstruir los logros de la Primera, Segunda y Tercera Internacionales como bases para la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista

intentó apoderarse de Groenlandia, por el control de la vía navegable del Ártico y sus recursos minerales, generando nuevos conflictos con sus socios de Europa. Anunció la aspiración de que Canadá se convierta en un Estado más de la Unión. Se sumaron las amenazas permanentes de intervenir en México y Colombia con la excusa del narcotráfico y la migración. Interviene activamente sobre los gobiernos alineados para sostenerlos y para imponer sus candidatos en aquellos donde no encuentra una disciplina completa. Por eso acaba de clasificar a las facciones narcotraficantes brasileñas como terroristas, para facilitar la intervención en el país.

Ya desde su anterior Gobierno Trump había comenzado a desconocer y romper todos los acuerdos económicos y políticos en varios frentes, actuando unilateralmente, creyendo que era la vía para fortalecer a su país. Asumió este nuevo Gobierno desatando una feroz guerra comercial contra todo el mundo pretendiendo imponer aranceles/tarifas extraordinarias, especialmente contra China, pero también contra países europeos, generando múltiples conflictos adicionales. La OTAN entró en crisis por las exigencias de Trump de que los países miembros eleven fuertemente los presupuestos militares al 5% de su PBI y que le compren a EEUU más armamentos; por las negociaciones que entabló directamente con la Federación Rusa por Ucrania tratando de conseguir las mejores condiciones para su país y hasta una indemnización por su participación en la guerra, desconociendo a Europa; y por la negativa de varios países a sumarse a la guerra contra Irán, negando además el uso de su territorio. Trump amenaza con retirar personal de sus bases militares en algunos países de Europa.

Estos enfrentamientos y tensiones se expresan en un creciente armamentismo que ha elevado el gasto en defensa a cifras históricas, expandiendo, modernizando y perfeccionando capacidades militares. Las fábricas de armamentos muestran los mayores índices de rentabilidad. En nombre de la amenaza Rusa Europa avanza con la producción y adquisición de sistemas de defensa más sofisticados aplicando las tecnologías más avanzadas. Las principales potencias modernizan también sus arsenales nucleares dando fin a los compromisos de reducción de arsenales. El último pacto vigente entre EEUU y Rusia en ese sentido terminó y no se ha renovado.

Es visible que **no hay coexistencia pacífica posible** con la pretensión de EE.UU. de imponer su hegemonía a todo el mundo utilizando todos los recursos. Es la crisis del imperialismo y particularmente de EE.UU. que la impulsa desesperadamente a recuperar su papel pisoteneado la soberanía y autodeterminación de las naciones, desconociendo todos los acuerdos previos, incluso con sus socios más cercanos, desconociendo los organismos internacionales, violando las reglas que ellos mismos crearon en otras épocas para su propio beneficio.

Es necesario enfrentar y derrotar la política reaccionaria, de barbarie, de EE.UU. y sus aliados. Impedir el saqueo, enfrentar el militarismo creciente, defender

incondicionalmente la autodeterminación de las naciones agredidas por el imperialismo, romper con los programas del FMI, el Banco Mundial y todos sus organismos, proteger la industria nacional. Impedir su ingerencia sobre los gobiernos, sobre la Justicia, sobre los medios de comunicación masiva, sobre las fuerzas armadas. **Es necesario la solidaridad efectiva** con el pueblo palestino, libanés, iraní, con la Revolución Cubana, exigiendo el retorno inmediato de Maduro, la recuperación del Canal de Panamá, y todos los pueblos amenazados y agredidos por el imperialismo, **es necesario un levantamiento generalizado contra la dominación imperialista en defensa propia.** La sobrevivencia del imperialismo es garantía de guerras, de destrucción masiva de fuerzas productivas, de saqueo, de mayor desocupación, hambre y miseria en el mundo. Es la mayor amenaza para la humanidad que puede ser arrojada a un precipicio en nombre de “hacer grande nuevamente a EEUU”.

El camino en Latinoamérica es el que marca el pueblo boliviano, su alianza obrera-campesina, para derrotar el plan del Gobierno de Rodrigo Paz, diseñado por el capital financiero con apoyo de los grandes capitalistas locales, que es copia del de Milei en Argentina, de Kast en Chile, del que siguen Ecuador y Paraguay y otros tantos. El camino que muestran es el de la acción directa de masas, con paros y movilizaciones masivas, unitarias, por semanas, exigiendo que se vaya el Gobierno incapaz, corrupto, racista y vendido a las transnacionales. Derrotando sus amenazas represivas.

La posición de los revolucionarios es que no sea reemplazado por otro gobierno burgués, por vía electoral. Es poner en pie la Asamblea Popular que represente la voluntad de obreros y campesinos e instaure su propio gobierno obrero-campesino, para así poder aplicar el plan de gobierno que permita salir de esta crisis extraordinaria y empezar a desarrollar su economía en beneficio de la mayoría. La experiencia de 1970/71 abortada por el golpe de Banzer debiera ser recuperada por la COB y los movimientos campesinos. Esta rebelión no cae del cielo, es la experiencia histórica del pueblo boliviano que por décadas ha enfrentado al gorilismo, ha tirado gobiernos, con luchas heroicas y ha amenazado con imponer su propia voluntad. Experiencia histórica que se concentra en el programa político del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia.

Esta extraordinaria crisis que vivimos en todo el mundo pone en evidencia la necesidad de la revolución social, de barrer con la dominación imperialista, y pone en evidencia también la orfandad de dirección política revolucionaria que centralice las luchas y las oriente en esa perspectiva. **Es necesario y urgente reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.** No hay que empezar de cero, tenemos la extraordinaria experiencia de las Revoluciones del siglo pasado y la construcción de la III Internacional en sus primeros cuatro Congresos. Tenemos un arsenal teórico de la clase obrera para elevar la lucha política. Tenemos un balance de las derrotas y los errores del pasado para trans-

formarlos en capital político para el futuro.

Por eso en este Boletín del Cerci colocamos una decena de artículos, de documentos de Guillermo Lora, del POR boliviano que muestran su lucha por la Internacional, por superar la crisis de dirección. Entendemos que es el mejor homenaje que podemos ofrecer.

La lucha del POR es una de las pocas experiencias internacionales donde el marx-leninismo-trotskyismo tuvo un papel destacado en el movimiento obrero. En la década del '40 entre el proletariado minero, en el primer soviet de América Latina la Asamblea Popular (1970/'71), convirtiendo Bolivia en un país trotskyizado, en las luchas de los '80, en la Guerra del Agua, etc.

Ha construido su programa dando respuesta a todos los problemas políticos, derrotando políticamente a la burguesía, ayudando a la vanguardia revolucionaria a prepararse conscientemente para la conquista del poder y la transformación de su país. Ha respondido a la caracterización del país, a la cuestión agraria, a la autodeterminación de las naciones oprimidas, a la producción y comercialización de la hoja de coca, la historia de las fuerzas armadas, sobre la educación y la historia del sindicalismo, a la inviabilidad de la democracia burguesa, cómo superar el nacionalismo, combatiendo al foquismo pequeñoburgués y al indigenismo, y supo caracterizar con precisión a Evo Morales y al MAS desde antes de asumir, señalando que no sería capaz de transformar Bolivia porque no estaba dispuesto a chocar con la gran propiedad

privada de los medios de producción, que su “capitalismo andino” de conciliación de todas las formas de propiedad estaba destinado al fracaso, chocando con las poderosas ilusiones de la mayoría del pueblo y de las corrientes izquierdistas que lo apoyaron, etc.

La extraordinaria experiencia del POR boliviano fue combatida desde las oficinas de la IV Internacional dirigida por M. Pablo y su agencia Latinoamericana, y por todas las corrientes revisionistas que mintieron, tergiversaron, ocultaron, la lucha de los trotskistas bolivianos porque ponía al desnudo su incapacidad para resolver la construcción del partido-programa en cada país como parte de la IV Internacional. Todas esas corrientes han desaparecido o se despedazan en nuevas crisis.

El camino del POR boliviano construyéndose y desarrollándose sobre la base del programa y estrategia de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado lo colocó como una trinchera para la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Es en esta trinchera donde CERCÍ asimila, aplica y defiende los logros del marxismo-leninismo-trotskyismo.

**¡¡¡Gloria eterna al Camarada
Guillermo Lora!!!**

1 de Junio de 2026

Declaración Política Constitutiva del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional

1. El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional declara que su base ideológica y estratégica es el Programa de Transición de la Cuarta Internacional, que aplica en nuestro tiempo los fundamentos del Manifiesto Comunista y las Tesis de los Cuatro Primeros Congresos de la III Internacional Comunista.

El Programa de Transición debe ser considerado no como un catálogo de demandas inmediatas -como tal, puede volverse obsoleto y parcialmente insuficiente- sino como un método que permita a las masas, a partir de sus necesidades actuales y su evolución política, avanzar hacia la conquista del poder político, objetivo estratégico que surge de la lucha de clases y de la madurez de las fuerzas productivas dentro del capitalismo.

En nuestros días, los restos del stalinismo, del centrismo y del reformismo revisionista en general (entre los que hay que incluir a los pequeños grupos que abusivamente se autodenominan “trotskistas”), cediendo a la poderosa presión de la burguesía imperialista, se declaran formalmente demócratas, parlamentaristas, defensores del lega-

lismo burgués, enemigos de la violencia en general, que incluye necesariamente la violencia revolucionaria.

Es deber de los revolucionarios, de los leninistas-trotskistas, enfatizar que el objetivo estratégico de nuestra lucha es la dictadura del proletariado, que en los países atrasados será un verdadero gobierno obrero y campesino.

2. Vivimos en una época de revolución socialista global, de rebelión de las naciones oprimidas que buscan liberarse de la opresión que ejercen sobre ellas las naciones opresoras, de revolución política que ya asoma en el horizonte de países que hasta el día anterior parecían fortalezas invencibles de la burocracia stalinista contrarrevolucionaria y usurpadora del poder obrero.

Al mismo tiempo que el fracaso del stalinismo, la presión de la burguesía internacional ha hecho que florezcan ilusiones democratizantes entre las masas. Esta es la consecuencia de la desintegración de la Cuarta Internacional por parte de revisionistas y reformistas de todos los colores. Estas camarillas ya están purgando los crímenes cometidos contra las revoluciones.

Nuestra tarea fundamental es poner de nuevo en pie a la Cuarta Internacional, marxista-leninista-trotskista, como partido mundial centralizado, capaz de elaborar colectivamente la línea política que oriente hacia la victoria de la revolución socialista mundial.

De esta manera alcanzaremos el nivel alcanzado por la extrema madurez de las condiciones económicas materiales de la revolución social. Estamos hablando del Partido Mundial del Proletariado, de la Internacional Trotskista y no del electoralismo de las más diversas corrientes, en las que el pensamiento trotskista revolucionario no puede estar presente, como la llamada Internacional de los Trabajadores.

Necesitamos un comando revolucionario mundial y no conglomerados reformistas y democratizadores. Nuestra tarea es realizar la revolución social y poner de pie la Dictadura del Proletariado. Esta tarea corresponde también a la URSS y a los países de Europa del Este.

3. Observamos un desarrollo desigual no sólo en el aspecto económico, sino también en la evolución de la conciencia de la clase obrera en los diferentes países. La revolución necesariamente comenzará dentro de las fronteras nacionales, sin embargo, para consolidarse y evolucionar hacia el comunismo, para defenderse del embate imperialista debe proyectarse en el plano internacional, apoyándose en el proletariado mundial.

A los teóricos del imperialismo y reformistas democratizadores, que sostienen que la era de las revoluciones ha pasado gracias a la gran evolución de la democracia formal, les decimos que en ciertos países -algunos atrasados, como es el caso de Bolivia- la revolución proletaria está a la orden del día, lo que exige iniciar de inmediato el trabajo de reestructuración de la Cuarta Internacional trotskista.

Sabemos que la victoria de la revolución, en cualquier latitud del mundo, fortalecerá al movimiento revolucionario mundial en su conjunto, gracias a la mediación del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Al forjar la Cuarta Internacional, trabajamos eficazmente a favor de la potenciación revolucionaria mundial. Destacamos que entendemos el Estado Obrero como transitorio, que se disolverá en la sociedad de trabajadores libres, como consecuencia del gran desarrollo de las fuerzas productivas y la desaparición de las desigualdades sociales y económicas.

La Dictadura Proletaria permitirá, por primera vez, el acceso del grueso de las masas, actualmente oprimidas, a los beneficios de la democracia. Hablamos de democracia obrera, que presupone la victoria de la revolución social y no de la democracia en general, no de la democracia burguesa formal.

La Dictadura Proletaria se basará en el multipartidismo que corresponde al pensamiento político de las masas explotadas de hoy, excluyendo a los restos de la burguesía.

4. La revolución en ciertos países se basará en la asimilación y concretización de la experiencia del proletariado nacional y mundial.

Los revolucionarios deben empezar por conocer la realidad del país que están tratando de transformar. Esta actividad se concretiza con la penetración dentro de las masas para organizarlas, politizarlas y movilizarlas, lo que permite al Partido transformarse. Esto significa que el Programa de Transición de la Cuarta Internacional debe traducirse en la teoría de la revolución y en el programa de los partidos-secciones nacionales de la Internacional. No debemos olvidar que el programa es el partido. El intento de dejar vacío un programa en un país determinado, invocando las declaraciones del Manifiesto Comunista y el Programa de Transición, convierte estos documentos básicos en simples generalidades. Esto revela que la práctica revolucionaria está ausente y que todo se reduce a repetir mecánicamente algunos textos considerados sagrados.

5. Los centristas, reformistas y pseudotrotskistas fueron aplastados por la ruidosa y enorme caída del stalinismo contrarrevolucionario, reformista y revisionista. Su teoría de que el momento que vivimos requiere luchar por el socialismo y el trotskismo con democracia no es más que una máscara para encubrir su claro giro hacia posiciones socialdemócratas, es decir, proburguesas. Este fenómeno contribuye a situar al trotskismo -siempre que esté debidamente organizado y desarrolle un programa

revolucionario claro- como el único referente marxista, proletario del momento. En otras palabras, las condiciones políticas prevalecientes son favorables para que la Cuarta Internacional se convierta en un poderoso movimiento de masas.

No se debe confundir con centristas, reformistas, stalinistas y pseudotrotskistas. Lo que importa ahora es saber diferenciarse claramente de los traidores, capituladores y contrarrevolucionarios proburgueses. Esta diferenciación debe darse, sobre todo, en términos de la finalidad estratégica.

La piedra de toque de todas las expresiones políticas está en la actitud que adoptan ante la necesidad histórica de poner fin a la gran propiedad privada de los medios de producción y estructurar la Dictadura del Proletariado. Quienes han abandonado el objetivo estratégico de la Revolución y Dictadura Proletaria, incluso en los países atrasados, en los que la nación oprimida (las masas mayoritarias) será la protagonista de la transformación radical,

Nuestra tarea fundamental es poner de nuevo en pie a la Cuarta Internacional, marxista-leninista-trotskista, como partido mundial centralizado, capaz de elaborar colectivamente la línea política que oriente hacia la victoria de la revolución socialista mundial.

han cambiado su contenido de clase, de vital importancia, constituyendo un fenómeno irreversible.

Los partidos que han cambiado su contenido de clase, los que se han trasladado a las trincheras burguesas (pensemos en la socialdemocracia, el propio stalinismo, tantas camarillas centristas, los pseudotrotskistas), lo han hecho definitivamente. Ya no volverán a los objetivos estratégicos del proletariado, a la Revolución y Dictadura Proletaria, que consideran proposiciones viejas, obsoletas y hasta absurdas.

No se puede esperar recuperar para la revolución a renegados, traidores y, definitivamente contrarrevolucionarios. De estos partidos, sólo unos pocos elementos y fracciones, con enorme capacidad de autocrítica y talento, pueden ser conquistados para el programa de la Cuarta Internacional, la única revolucionaria.

La estrategia revolucionaria impone el uso de los métodos de lucha de la revolución proletaria (acción directa de las masas, huelga general, insurrección, lucha armada y sus múltiples manifestaciones, incluidas las guerrillas llevadas a cabo por las masas y de ninguna manera el foquismo, el parlamentarismo, el legalismo, etc., propios de la burguesía).

6. La restauración capitalista de la URSS y de los países de Europa del Este es parte de los tremendos dolores de parto de una nueva sociedad sin clases sociales. Se trata de la restauración de un capitalismo envejecido y obsoleto, lo que se traduce para los trabajadores en altos precios de los bienes frente a bajos salarios y desempleo masivo, en una economía de mercado, privatización de empresas estatales, invasión del capital financiero, etc. Este fenómeno ha encontrado una vigorosa resistencia de los trabajadores, que han estado expresando su rechazo a la Perestroika y sus consecuencias, utilizando la acción directa.

La lucha contra la dictadura stalinista, justificable desde todo punto de vista, no ha devuelto el poder a los trabajadores, sino, momentáneamente, a los reformistas pro-burgueses y a los grupos reaccionarios. Será en el futuro cuando los explotados podrán recuperar el control del Estado y poner de nuevo en pie la Dictadura del Proletariado, sin los vicios del régimen policial, que era la norma de la burocracia terrorista. Esta revolución política encuentra hoy el enorme obstáculo de la ausencia del partido revolucionario.

La Cuarta Internacional tiene la gigantesca tarea de fomentar la rebelión de los trabajadores en la URSS y los países del Este Europeo.

Defendemos los logros obtenidos con la Revolución de 1917 -nacionalización de los medios de producción, planificación de la economía, control del comercio exterior y autodeterminación de las nacionalidades- y lo hacemos con los métodos de la Revolución Proletaria en diferentes países y a escala internacional.

7. El imperialismo -impulsado por los acontecimientos en la URSS, Europa del Este, Irak, etc.- actúa como si fuera el amo indiscutible y eterno del mundo, impone el liberalismo económico para obligar a los países semico-

loniales atrasados a ayudarlo a superar las dificultades emergentes de la crisis económica capitalista estructural, lo que demuestra la obsolescencia del orden social imperante y la necesidad histórica de la Revolución Proletaria.

La política colonialista de la llamada "Iniciativa para las Américas", que de alguna manera se traduce en el Mercosur, desenmascará las verdaderas intenciones del imperialismo norteamericano, que busca abrir de una en una las puertas de los países para que el continente se convierta en víctima de la voracidad de las multinacionales, apoyándose en la política entreguista de los gobiernos burgueses. Así, Estados Unidos se potencia a costa de una mayor sumisión de los países latinoamericanos a la voluntad inflexible y despótica de las metrópolis opresoras. Siguiendo la misma línea, la España del socialdemócrata procapitalista Felipe González repite a los gobiernos serviles que ya no hay motivo para diferencias y disputas entre explotados y esclavizadores desde hace cinco siglos. Esta farsa se contradice con la constante rebelión de las naciones oprimidas contra los opresores.

Se trata de luchar, particularmente en los países atrasados, contra las privatizaciones e imponer el estatismo proteccionista, el único instrumento gubernamental que puede rechazar las políticas colonialistas y opresivas del imperialismo.

En su momento, el estatismo proteccionista fue utilizado por las burguesías nacionales para potenciarse económicamente y competir con ventaja en el mercado mundial.

Ahora, en una época de desintegración del imperialismo, que está arrastrando a los países atrasados en su descomposición, son estas burguesías las que se traicionan a sí mismas y se convierten en defensoras del libre mercado y repetidoras de la política de liberalismo económico de las metrópolis opresivas. Así, la defensa del estatismo pasa a manos del proletariado y adquiere una proyección socialista.

Defendemos el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas en relación con los gobiernos centrales burgueses y las nacionalidades nativas latinoamericanas, que han soportado la esclavitud y la opresión durante 500 años.

Hay que subrayar que la Dictadura del Proletariado, que tiene la tarea de promover el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la sustitución de la gran propiedad privada burguesa por la propiedad social, comenzará por nacionalizar los medios de producción, planificar la economía y controlar el comercio internacional. No podemos ni debemos hacer concesiones en esta cuestión que, para nosotros, se basa en principios.

¡EXPLOTADOS DE TODOS LOS PAÍSES!

Nuestra tarea inquebrantable es construir el instrumento, la Cuarta Internacional, que nos permitirá cumplir nuestra tarea histórica: la destrucción del capitalismo.

(Publicado en la Revista Revolución Proletaria, n° 1, órgano del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional).

Retrato del Partido Obrero Revolucionario La Cuarta Internacional

**Guillermo Lora
febrero de 1985**

En la base de las concepciones programáticas del Partido Obrero Revolucionario están las tesis de que, en nuestra era de dominación de la economía capitalista mundial, la revolución es proletaria e internacional. El instrumento consciente del partido político no puede ser otro que el Partido Mundial de la Revolución Socialista, es decir, la Internacional, organizada sobre la base del centralismo democrático. Trotsky enseñó que, en el período de decadencia del imperialismo, se superó la separación entre países maduros y no maduros para la revolución proletaria.

Es la preocupación constante del POR por estructurar la Internacional marxista-leninista-trotskista, porque considera que sólo así podrá materializar su programa y porque el visible retraso en este proceso le perjudica mucho como sección nacional.

La historia de nuestro partido no es en absoluto ajena a la historia de la Cuarta Internacional. La degeneración pablista, cuya consecuencia fue la escisión de la Internacional en 1952, tuvo efectos contraproducentes en Bolivia. No sólo porque desarrolló la teoría del apoyo crítico al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), sino también porque fomentó la formación de tendencias nacionalistas dentro del Partido Obrero Revolucionario, que buscó activamente subordinar el partido a la izquierda del MNR. Uno de los restos de tan triste experiencia es el grupo llamado POR-Combate (hoy desaparecido, nota del editor, 1999).

En aquella ocasión, el Partido Obrero Revolucionario declaró que no seguía ni al Secretariado Internacional (IS), liderado por Pablo, Mandel y Franck, ni al llamado Comité Internacional (CI), estructurado por el SWP norteamericano y el PCI (Partido Comunista Internacionalista) francés.

Desde la década de 1940, el SWP ha sido conocido en América Latina como un partido con tendencias centristas y fuertemente burocratizado.

La fusión, en 1963, entre la IS y el SWP, al margen de las ideas revolucionarias y de toda autocrítica de la crisis de la Internacional, dio origen al Secretariado Unificado (SU), que había seguido caminos extraños al trotskismo. El POR repudió todas estas maniobras de fusiones entre aparatos burocratizados, al margen del trabajo de elaboración programática. El Secretariado Unificado es política y organizativamente flojo y engloba a las tendencias más diversas, e inclusive a las anti-trotskistas.

Vivamente interesado en estructurar la Cuarta Internacional, el Partido Obrero Revolucionario se puso en contacto y se unió al Comité Internacional, que luego adoptó el nombre de CORCI (Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional).

En esta organización, el POR buscó desarrollar y defender su concepción del proceso revolucionario en los países atrasados, a la luz de las enseñanzas de Lenin y Trotsky y de su propia experiencia. Hubo dos puntos controvertidos durante varios años: a) la naturaleza de la burguesía nacional; b) la táctica del frente antiimperialista. No sorprende que, a pesar de la rica literatura que existe sobre este tema, los europeos se resistieran a diferenciar la burguesía de la nación opresora de la burguesía de la nación oprimida. También se ha podido comprobar que no entienden en qué consiste el frente único antiimperialista como táctica que permita conver-

tir al proletariado en caudillo de la nación oprimida, esto acaso porque arbitrariamente han transformado en sus países el frente único de clase de táctica en estrategia. El ala morenista del Secretariado Unificado también comba-



tió al Partido Obrero Revolucionario en estos aspectos.

La reconstrucción de la Cuarta Internacional no puede hacerse fuera del marco del centralismo democrático, sustituyendo la necesaria democracia interna con **métodos de control burocrático, porque este estado de cosas impide toda formulación programática y la elaboración de la línea política de manera colectiva.**

El CORCI acabó siendo un diminuto movimiento internacional controlado, particularmente a través de la militancia doble, por la influyente OCI francesa, convertida en exportadora de ayuda económica e ideas no siempre correctas. En cierto momento, se hizo imposible defender formulaciones contrarias a las de la OCI, que dio prueba de estar interesada en contar con un dócil instrumento para sus propios fines no revolucionarios. Ya en ese momento era perceptible su deseo de entendimiento y fusión con la SU. Es entonces que el Partido Obrero Revolucionario rompe con el CORCI, por considerarlo un organismo atacado por el virus stalinista organizativo. Los acontecimientos posteriores nos han dado toda la razón. Nos resistimos a pronunciarnos contra el PO de Argentina y el grupo chileno y permitir su expulsión bajo presión de los franceses, por considerar que se trataba de un método indigno de una organización que se consideraba trotskista.

A principios de 1979, el POR logró coordinar con algunos sectores latinoamericanos que habían iniciado un movimiento de oposición a la OCI y así se constituyó la llamada Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), que debutó con una declaración en la que fijaba su posición dentro del cuadro del movimiento trotskista internacional.

La TCI volvió a reunirse en La Paz en el mes de julio, a la que también asistió la Liga Obrera Palestina. Aprobó algunas resoluciones sobre problemas políticos del momento, como por ejemplo sobre la revolución en Nicaragua. Ya entonces, uno de los problemas fundamentales del trotskismo internacional era el avanzado proyecto de fusión entre el CORCI y el SU, que sólo podía materializarse encubriendo las verdaderas divergencias que se habían presentado en la Cuarta Internacional, tras el señuelo de la unidad por la unidad. Esta unidad fue del agrado de la pequeña burguesía estudiantil, que se vio arrastrada por la idea de tener una internacional de masas, no importando a qué precio. La extrema debilidad del TCI se hizo evidente cuando no pudo intervenir de manera eficaz en la discusión alrededor del temario del XI Congreso del SU. Los portavoces de PO, a pesar del compromiso asumido, no elaboraron los documentos de respuesta a las tesis fundamentales presentadas a la discusión por la mayoría del SU. Es innegable que esta deficiencia en el trabajo no podría superarse con medidas administrativas, como la reunión de emergencia que se propusieron apresuradamente. La Tendencia Cuarta Internacionalista siguió arrastrando uno de los defectos de CORCI: su no sometimiento al centralismo democrático, lo que rápidamente degenera en una organización de tipo federalista.

Para el Partido Obrero Revolucionario, el trabajo dentro del TCI resultó incómodo y sumamente pesado por la

excesiva intensificación de la lucha de clases en el país, que nos impide —o por lo menos limita— dedicar nuestros esfuerzos al trabajo internacional. Tal vez una solución sería procurar la estructuración de la Internacional tomando como eje los problemas de la revolución boliviana; sin embargo, la extrema debilidad de la tendencia tampoco puede permitir el éxito de esta idea.

El TCI podría considerarse como un interesante germen de un movimiento trotskista internacional, pero todo hacía suponer que su trabajo sería muy débil y lento, porque tenía que cumplir la tarea Imprescindible de poner en pie una corriente política homogénea en escala mundial. La necesaria discusión de los problemas teóricos en conflicto y de la interpretación de los acontecimientos cotidianos, debían ir acompañadas de la imprescindible dilucidación de los problemas organizativos.

De manera inesperada, la tendencia unionista, que por un momento embriagó tanto al SU como al CORCI, encontró un grave escollo en la revolución de Nicaragua. La peculiar inclinación del SWP a capitular frente a todo movimiento nacionalista triunfante, se puso de nuevo en evidencia cuando se trató de apoyar incondicionalmente al frente sandinista y a su gobierno, inclusive cuando se trató de la expulsión y apresamiento de los seguidores de la llamada Tendencia Bolchevique (Brigadas Simón Bolívar). Una vez más, el problema de la conducta que debía observar el partido revolucionario frente a los movimientos nacionalistas burgueses amenazaba con hundir el pablismo. Una de las emergencias de este pleito fue el acercamiento oportunista entre CORCI, tan desesperado por superar su aislamiento a costa del SU, con la Fracción Bolchevique (morenismo). Quedó constituido un comité paritario entre la OCI y la tendencia bolchevique.

A su turno el SU ha presentado tales condiciones para su congreso que prácticamente ha colocado al margen de su organización a la tendencia bolchevique. La tan acariciada unidad parecía haber naufragado de nuevo. El CORCI se unió al morenismo de manera oportunista y la aventura concluyó en otra escisión.

El POR ha caracterizado con nitidez al Secretariado Unificado como antitrotskista y al CORCI como una organización totalmente extraña a los métodos bolcheviques. A esta altura del debate podemos comprobar que también la OCI y sus seguidores se han apartado de las ideas cardinales del trotskismo.

Si hasta cierto momento la OCI siguió al POR en su caracterización del pablismo, deslumbrada por la perspectiva de unidad con el SU, comenzó reconociendo que era una corriente trotskista y revolucionaria y, desde entonces, ha hecho lo imposible para limar todas las divergencias programáticas y principistas que hubiesen existido entre ellos. Es toda esta historia la que permite desahusar tanto al SU como al CORCI como gérmenes de la futura Internacional, que, sin duda, hay que poner de pie.

(extraído de Retrato del Partido Obrero Revolucionario, Guillermo Lora, Obras Completas, tomo XLV — 1984-1985, p. 327, Ediciones Masas)

Como construir la IV Internacional

Guillermo Lora
1965

I. LA DURA EXPERIENCIA

Hasta ahora, fueron realizados cuatro importantes ensayos en el camino de la construcción de la Internacional revolucionaria, es decir de la Cuarta Internacional y, sin embargo, a 94 años de la Comuna de París, y a 48 de la Revolución de Octubre no contamos aún con esa dirección imprescindible para la victoria de la revolución en escala internacional. La ausencia de la dirección revolucionaria internacional obstaculiza el avance de la lucha de las secciones nacionales.

Una tarea trascendental que tenemos ante nosotros y que debemos resolver impostergablemente es la reconstrucción de la Cuarta Internacional, punto culminante de la obra que nos ha dejado Trotsky.

El Partido Mundial de la Revolución Socialista es la respuesta, en el marco de la lucha de clases, a la naturaleza de la economía mundial y, por esto mismo, se presenta como la expresión del internacionalismo proletario. Deliberadamente usamos el término reconstrucción para subrayar que el Programa de Transición ya contiene a la Internacional marxleninista-trotskyista y que hace falta darle su expresión organizativa, y esta debe corresponder al objetivo estratégico que sintetiza su programa ideológico. No se trata ahora de construir la Cuarta Internacional partiendo de cero, sino de continuar, desarrollar y superar la herencia que nos ha dejado Trotsky.

El Programa de Transición es la concretización del materialismo histórico a nuestra época. Sería incorrecto considerarlo como un recetario de consignas en respuesta a los problemas del momento, tiene que ser utilizado como un método que ayude a dar respuestas revolucionarias a los problemas cotidianos que se plantean en la lucha instintiva de las masas.

La dura y trágica experiencia vivida por las cuatro Internacionales constituye la mayor lección que debemos asimilar inexcusable y autocríticamente, a fin de que estemos mejor armados en el trabajo de reconstrucción de la IV Internacional.

Esa historia es imponente y, por momentos trágica, como es trágica la existencia de la humanidad en medio de la podredumbre del capitalismo, siendo una de sus emanaciones el fascismo, como consecuencia de que la clase obrera —fuerza motriz fundamental de la historia— no atina a sepultar al agotado orden social aún imperante.

La Primera Internacional —Asociación Internacional de los Trabajadores— fue organizada en 1864 como fruto del

internacionalismo proletario, réplica social del carácter mundial de la economía.

Puede ser considerada la obra de Marx y Engels no solo porque éstos participaron directamente en su vida conflictiva, sino porque redactaron sus documentos principistas, --que siguen constituyendo el basamento ideológico del movimiento obrero revolucionario-- y porque la sistemática polémica que libraron contra las diversas tendencias pretendidamente socialistas e igualitarias abrió el surco por donde se difundió generosamente el materialismo histórico.

Se percibe que la idea central de Marx y Engels fue no sólo organizar un centro coordinador de los diferentes movimientos internacionalistas, sino organizar a la clase obrera de manera independiente con referencia a la burguesía, es decir consciente, respuesta obligada al estado de atraso de aquella, esto explica la tolerancia que observaron ante los prejuicios de algunos sectores, y cómo se dieron modos para plantear sus ideas en medio de lugares comunes consignados de manera obligada.

Marx y Engels pusieron especial empeño en no ponerse a la cola de los sectores rezagados, en no disolver el grupo de sus parciales, --aunque pocos--, en medio de la mayoría amorfa. Sus esfuerzos se encaminaron a crear una corriente marxista, que más tarde permitiese estructurar una dirección auténticamente revolucionaria.

El crecimiento del movimiento obrero y socialista, la profundidad y extrema virulencia de la disputa contra el anarquismo, principalmente, demostraron que la Primera Internacional se había agotado como centro unificador y como dirección. En el momento oportuno, fue disuelta formalmente cuando ya la práctica cotidiana la había vencido.

Karl Marx murió en 1883, y Engels en 1895, los cerebros y las voluntades descomunales ya no estaban en el escenario, pero sus discípulos sabían que estaban llamados a cumplir la tarea de estructurar oportunamente una Internacional marxista, sin caer en ninguna aventura. Marx opuso sus reparos a varios intentos reorganizadores que los consideró prematuros.

Friedrich Engels saludó la estructuración de la Segunda Internacional en 1889 y la proclamó como marxista muy por encima de la Primera, de la Asociación Internacional de Trabajadores, que vieron la luz un cuarto de siglo antes.

El partido revolucionario --y esto vale también para la

Internacional--, es el mayor protagonista de la lucha de clases y, por esto mismo, no es extraño a la influencia ejercitada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

La mejor época de la II Internacional se desarrolló cuando el capitalismo estaba en ascenso y, por tanto, permitía el cumplimiento de un generoso programa reformista, (de mejoras de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros).

La clase dominante presionó sobre la socialdemocracia, a través de quienes, para acomodarse mejor al capitalismo, revisaron profundamente el marxismo --rechazo a la revolución social y su reemplazo por la evolución gradual y parlamentaria hacia el socialismo, abandono de la finalidad estratégica para encerrarse en el programa de reformas, etc. y convirtieron en la finalidad última de su lucha el reformismo, la decisión de limitarse a la actividad diaria (táctica). Esto obligó a la socialdemocracia a cambiar de contenido de clase --abandono de la finalidad estratégica del proletariado o lucha por la dictadura de éste-- para concluir reproduciendo la política burguesa.

La permanente amenaza de la guerra intercapitalista o imperialista, cuyo carácter reaccionario y esclavista nadie discutía, obligó a los socialdemócratas a responder con declaraciones, en el sentido de que el estallido del conflicto bélico sería aprovechado para desencadenar la guerra civil, y también se añadió que debía recurrirse a la huelga general, para evitar o contener la matanza al servicio del capitalismo. Las resoluciones y los discursos en ese sentido se acumularon como parte de la tradición socialdemócrata, que no tardaron en ser vilmente traicionados.

La Guerra Mundial de 1914-1918 acabó con la II Internacional como esperanza revolucionaria. Las mayorías de casi todos los partidos socialistas fueron ganadas por el socialchauvinismo, que votaron a favor de los presupuestos de guerra, y no dubitaron en sumarse a los gobiernos burgueses de sus respectivos países, bajo el pretexto de que así defendían a la civilización y a la democracia frente a la barbarie encarnada por el enemigo. ¿La consecuencia? La II Internacional se desplazó al campo de la burguesía. La lección: el abandono del programa socialista (revolución y dictadura proletarias) importó el abandono de los intereses generales de la clase obrera, de su estrategia, no para quedarse en el vacío, sino para colocarse al servicio de los intereses del enemigo de clase, de la burguesía, esto es lo que tiene que entenderse por cambio del contenido de clase. El hecho definitivo: el partido obrero que abandona su finalidad estratégica --repetimos, su pro-

grama-- da un paso definitivo, sin retorno. Una rica experiencia enseña que las organizaciones que se desplazan hasta el campo burgués no vuelven más al revolucionario: solamente puede esperarse que una parte de ellas, o algunos individuos aislados, logren descubrir autocriticamente las raíces del traspie y así encontrar los fundamentos de la actividad revolucionaria. Contrariamente, las masas que son arrastradas a las posiciones burguesas, o que, al utilizar los métodos de lucha de otras clases sociales, concluyen por abandonar sus verdaderos objetivos, volverán, en determinadas circunstancias, a la línea revolucionaria, esto es posible gracias a su instinto de clase.

No tiene que olvidarse que el partido político revolucionario no es instinto, sino programa, teoría; es depositario de la ciencia social. Lo anotado cobra importancia tratándose de lo sucedido en las últimas décadas en el campo trotskista.

Los grupos centristas, que proliferaron durante la época de crisis y de disgregación de la II Internacional, que, por un momento estructuraron su propia Internacional, la Segunda y Media, demostraron que, limitarse a utilizar

fraseología revolucionaria --o mejor, pretendidamente revolucionaria-- eran los mejores sirvientes de la burguesía.

En 1919, y bajo el poderoso impulso de la Revolución de Octubre de 1917, las corrientes marxistas que arrancan de la socialdemocracia y encarnaban su tradición más valiosa, pasando por la Izquierda de Zimmerwald, estructuran la III Internacional de Lenin y Trotsky. Retoma y potencia la línea revolucionaria de la Primera Internacional y de la mejor época de la socialdemocracia.

La Internacional Comunista incorporó a sus documentos programáticos y a su acción diaria, a través de contradicciones internas, y de un constante proceso de superación, los problemas nacional y colonial; en esta medida se incorporó como una verdadera Internacional revolucionaria. Otra de las novedades de la Internacional Comunista consiste en su estructura centralizada, basada en el centralismo democrático, se trata pues de un verdadero Partido Mundial de la Revolución Socialista único.

La ola de revoluciones europeas, que siguió a la victoria de Octubre en 1917, de igual manera que la convulsión que provocó en las masas de todo el mundo, permitieron un acelerado crecimiento de la Internacional Comunista, al extremo de que se vio colocada frente al peligro de la invasión de elementos que no consiguieron superar de manera total las ideas socialdemócratas.

No se trataba de amontonar indiscriminadamente inscripciones formales, sino de forjar cuadros en el marco del programa revolucionario; a esta finalidad obligó la

*Los revisionistas del trotskismo
pretenden ocultar o superar
su fracaso recurriendo a una
artimaña que los pinta de cuerpo
entero: persisten en ocultar el
nombre de Trotsky, no hablan
de la Cuarta Internacional
sino de una Internacional
de Trabajadores. Etc.*

adopción de las 21 condiciones famosas, que había que cumplir para poder ingresar a la Internacional Comunista. La influencia decisiva del bolchevismo permitió elaborar la concepción del militante revolucionario profesional, totalmente extraña al reformismo y a la socialdemocracia.

Los cuatro primeros Congresos de la Tercera Internacional, cuyos documentos fundamentales fueron redactados por Lenin y Trotsky, desarrollaron una política encaminada a la conquista del poder por las masas. Afirmaron la táctica a emplearse según la modificación de la situación política: el frente único proletario en las metrópolis capitalistas y el frente antimperialista, en los países atrasados, buscando que el partido revolucionario del proletariado pueda, en todos los casos, convertirse realmente en la dirección política de las masas.

La lucha diaria debe servir para que maduren políticamente los explotados, poniendo en pie sus órganos de poder, y encaminándose, a través de su actividad cotidiana y de las reivindicaciones transitorias, buscando la satisfacción de las necesidades más apremiantes de las masas. Así los explotados y oprimidos se encaminarán hacia la conquista del poder, finalidad que solo puede materializarse a través de la vía insurreccional, lo que supone desarrollar y aplicar la política militar del proletariado.

Los trotskistas rescatamos los aciertos y avances de la III Internacional de la primera época en el camino de superar la división del programa mínimo (reformas y reivindicaciones inmediatas) y el máximo (programa del socialismo), herencia de la II Internacional, y que condujo a ésta al reformismo. La lucha diaria de las masas debe fusionar estrategia y táctica, reforma y revolución.

La derrota de las revoluciones europeas, más tarde la de China y después la Española, aislaron a la Revolución Rusa en medio de un mundo que conoció períodos de estabilización capitalista, del surgimiento en Rusia de tendencias conservadoras después de la Nueva Política Económica (NEP), en fin, del cansancio de la clase obrera después de la lucha de la guerra civil y del hambre. La reacción mundial y rusa presionó sobre el proletariado, el partido bolchevique y el Estado Obrero, a través de los sectores burocratizados que fueron apareciendo y concluyeron desarrollando una política contraria a los objetivos de la revolución.

La actividad contrarrevolucionaria del stalinismo encontró su justificación “teórica” en el “socialismo un solo país”, que importa el abandono total del marxismo; en el recalentamiento del menchevismo, que no otra cosa significa la “teoría” de la revolución por etapas, de la vigencia de la revolución democrático-burguesa y de las variantes de gobiernos dominados por la burguesía, por todo un período histórico; en la constitución de frentes nacionales y populares con la finalidad de subordinar a los explotados a la clase dominante, etc.

El advenimiento de Hitler al poder (1933), el abandono por el Partido Comunista alemán del escenario sin batalla, el rechazo de efectivizar el frente único con la socialdemocracia para desbaratar al fascismo, etc., marcaron la

imposibilidad de que la Tercera Internacional pudiese retornar a la política leninista, a la esencia del marxismo.

La Internacional Comunista burocratizada, stalinizada (supone que las direcciones dan las espaldas a la política revolucionaria del proletariado) fue totalmente sometida a la política internacional thermidoriana y Stalin concluyó disolviéndola para complacer las exigencias del imperialismo.

La teoría de la lucha de clases, de que el combate del proletariado contra la burguesía conduce a la dictadura del primero, fue sustituida por la “coexistencia pacífica” con el imperialismo, la transformación gradual y pacífica del capitalismo en socialismo, por el abandono del camino insurreccional y su sustitución por las numerosas vías – como la parlamentaria, por ejemplo – que dicen que conducen a la sociedad sin clases, etc.

Lenin fue el primero en ver y combatir el peligro de la burocratización, fue el primero en señalar de manera concreta la urgencia del alejamiento de Stalin de la dirección del Partido Comunista y de la superación radical del régimen interno burocrático.

La oposición trotskista capitalizó este trabajo, luchó dos décadas como fracción de la Internacional Comunista en el partido bolchevique, buscando su transformación desde dentro. Es después de 1933 que se encamina a estructurar la Cuarta Internacional, como heredera y continuadora de la tradición marxista acumulada en este plano.

En 1938 es fundada en el congreso de París, como la dirección revolucionaria que precisarían las masas convulsionadas por la Guerra Mundial; ésta la fracturó en lugar de permitirle transformarse en la Internacional de masas. El stalinismo y la socialdemocracia se fortalecieron y afirmaron, lejos de ser pulverizados. La necesidad de comprender y superar estos considerables obstáculos se tradujo en la aparición de tendencias revisionistas de las ideas fundamentales del marxleninismo-trotskyista. En los hechos fue abandonado el Programa de Transición, la concepción del stalinismo como fuerza contrarrevolucionaria, la tesis de la defensa incondicional de la URSS, fueron abandonados los objetivos estratégicos de la revolución y dictadura proletarias, etc.

El revisionismo precipitó la crisis interna y la atomización de las secciones. Parece que todo estuviese perdido, excepto el Programa de Transición, piedra angular que permitirá la reconstrucción de la Cuarta Internacional, y la rica tradición contenida en los aspectos positivos de las tres internacionales que la precedieron.

II. LOS CAMINOS EXTRAVIADOS

¿Cómo sintetizar la experiencia de las cuatro Internacionales? Se buscó con persistencia estructurar una dirección revolucionaria, que no podía menos que concretizarse en el programa de la revolución proletaria, en una organización altamente centralizada y basada en el centralismo democrático. El camino que siguieron Lenin y Trotsky fue el homogeneizar ideológicamente a la Internacional, el de

dotarle de un programa revolucionario y el de seleccionar a la militancia en el trabajo de formación de los revolucionarios profesionales.

Estos antecedentes han sido echados por la borda, inclusive por quienes se reclaman del trotskismo, la única corriente política que puede reconstruir la Internacional revolucionaria dentro de los lineamientos señalados por Lenin y Trotsky.

Algunos llegan al extremo de pretender sustituir al proletariado, única clase revolucionaria por excelencia y consecuente, por otras vanguardias, particularmente, por la izquierda estudiantil, el campesinado, los grupos foquistas, el nacionalismo de contenido burgués, etc.

Otros marchan detrás de cualquier líder que logra llegar al poder. En fin, los pablistas del Secretariado Unificado no han tenido el menor reparo en sustituir el programa de Trotsky por el foquismo castrista y se han especializado en descubrir trotskistas inconscientes entre los gobernantes chinos y cubanos. Esta gente no puede poner en pie una internacional revolucionaria, porque le falta el instrumento programático y porque, desde muchos ángulos, se limita a transmitir la política burguesa.

El exitismo y la desesperación les llevan a cometer muchas tonterías. El trabajo serio y sistemático es reemplazado con falsificaciones, imposturas, la aproximación a las burocracias sindicales, etc.: hay que exhibir e inventar victorias y apoyos multitudinarios, para impresionar a clientela pequeño-burguesa.

No se atreven a realizar un trabajo autocrítico de los fracasos del pasado y es por esto que no pueden superarlos: al lado de los fracasos, que algunos han llegado a deificarlos, colocan sus tesis antimarxistas, así preparan aventuradamente nuevas frustraciones.

Siguiendo una ruta diametralmente opuesta a la escogieron Marx, Engels, Lenin y Trotsky, últimamente los revisionistas están empeñados en crear verdaderas montañas alrededor de algunas generalidades que no dicen nada, y que, por eso mismo, pueden ser del agrado de todos. Lo primero que se pierde es el rigor organizativo, para sustituirlo por una especie de federalismo, por demás flojo. Tal vez algunos piensen que se trata de una simple trampa para capturar adherentes y que nada tiene que ver con los fundamentos programáticos, pues estos se encuentran debidamente guardados en el cerebro y el corazón de los viejos dirigentes.

No es posible separar completamente programa y organización, al extremo de que nada tengan que ver el uno con el otro. La montonera como organización presiona poderosamente sobre el objetivo estratégico, y puede concluir desvirtuándola por completo. Los dirigentes que se dedican a la gimnasia organizativa concluyen, no solo separando el programa de la organización, sino olvidándose de aquel, echando en la canasta de los papeles inservibles el objetivo estratégico del proletariado y, quieran o no, sustituyéndolo con la política de la burguesía.

Tales corrientes dicen que se trata de organizar a la clase obrera de manera independiente a la burguesía, en un

partido que no es todavía revolucionario. Esto mismo propusieron, en algunas circunstancias, Marx, Engels y sus seguidores. Lo que fue una táctica para ser aplicada excepcionalmente, se la busca convertir en norma invariable y de validez permanente. Los clásicos creían que, en su tiempo, podía estructurarse en Inglaterra un partido de esas características, debido al enorme atraso político de la clase obrera; pero, simultáneamente, propusieron y pelearon para que el partido en Alemania tuviese rigor programático. No sería raro que los epígonos de Trotsky nos digan que se limitan a seguir el pensamiento de Marx y Engels y pueden citar en su apoyo algunos textos: los textos existen, pero se refieren a una situación muy especial y constituye una peligrosa arbitrariedad generalizar una táctica excepcional, es una forma torpe de desvirtuar a los clásicos.

Tomemos un caso concreto: en Francia se trata de arrancar la militancia de la influencia de dos grandes partidos obreros- burgueses, el Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido Socialista (PS). Esto supone superar a esos partidos, agrupar a la vanguardia de la clase obrera alrededor de un programa revolucionario. De manera más concreta: para arrancar a la militancia, que actualmente se encuentra en el Partido Comunista o el Partido Socialista – en crisis, dudando de la corrección de la línea política de sus partidos, pero de todas maneras actuando dentro de esas organizaciones –, hay que ofrecerles el marxismo auténtico e íntegro, hay que presentarles el programa de la revolución proletaria. Solamente así se puede marchar hacia adelante. No debe olvidarse que los obreros franceses tienen una valiosa experiencia sobre la socialdemocracia y el stalinismo, se trata de una experiencia política, y necesariamente hay que partir de ésta para lograr una mayor evolución de las masas.

Si lejos de esto se propugna en Francia organizar un partido de los trabajadores alrededor de declaraciones pueriles, reformistas y hasta colaboracionistas, ocultando celosamente la estrategia del proletariado, se está coadyuvando a que se opere un serio retroceso político con referencia al nivel alcanzado en la actualidad.

Los revisionistas del trotskismo pretenden ocultar o superar su fracaso recurriendo a una artimaña que los pinta de cuerpo entero: persisten en ocultar el nombre de Trotsky, no hablan de la Cuarta Internacional sino de una Internacional de Trabajadores. Etc. Así plantean su convicción de que el Programa de Transición y las ideas fundamentales del marxleninismo-trotskyista tienen que ser reemplazadas por otros planteamientos, porque se los considera que han fracasado.

Adquiere sentido un partido de trabajadores, si se convierte en escenario para que un núcleo marxista pueda crear una corriente destinada a desembocar en el partido revolucionario, lo que solamente puede lograrse si se enarbola en alto la estrategia del proletariado. Si el núcleo marxista se disuelve en la masa gris, se cierra el camino de la construcción del partido revolucionario.

III. EL POR Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

La revolución social comienza dentro de las fronteras del país cuyo proletariado ha logrado un alto desarrollo de su conciencia de clase, lo que supone la existencia de un poderoso partido trotskista, que es una sección de la Cuarta Internacional. Esa revolución, para proyectarse hacia el comunismo y poder solucionar los grandes problemas que genera en su desarrollo, tiene necesariamente que soldarse con el movimiento revolucionario internacional y apoyarse en el proletariado de los otros países. La debilidad de esa revolución radica en su aislamiento, como consecuencia de la ausencia de una vigorosa dirección revolucionaria mundial, de la Cuarta Internacional. En Bolivia está a la vista la gravedad de esta cuestión. Una revolución aislada con toda seguridad que marchará hacia el fracaso seguro.

Se contribuye al avance de la revolución internacional luchando por que se materialice la conquista del poder en el país que se actúa. La práctica revolucionaria es el camino de la revelación de las leyes del desarrollo y revolución social, lo que potencia la acción política que contribuye a la transformación radical de la sociedad.

Lo anterior se traduce en el programa de la revolución social en determinado país, que ciertamente no es otra cosa que la concretización de las leyes de la revolución de nuestra época a las particularidades nacionales.

El Programa de Transición asimila críticamente la experiencia acumulada en la lucha del proletariado internacional. Esto ya plantea que la Internacional tiene que ser el escenario en el que se elabore colectivamente la política revolucionaria tanto mundial como la que ejecutarán las diferentes secciones nacionales. Lo expresado supone que la rica experiencia lograda por el trotskismo en Bolivia, sus desaciertos, sus derrotas, y sus victorias, constituyen un valioso material que debe servir para la construcción de la IV Internacional, esto ahora y no en las calendas griegas.

El Partido Obrero Revolucionario es la expresión de la conciencia del proletariado boliviano, uno de los más politizados de América Latina. Su trascendental importancia radica en que ha penetrado profundamente en las masas, en la historia y en la cultura nacionales.

La experiencia de las masas y la suya (del partido) han sido asimiladas en el programa partidista. Es el único partido trotskista que ha expresado políticamente los objetivos estratégicos de la clase obrera boliviana, concretizados en una fórmula gubernamental concreta: la revolución y dictadura proletarias. La línea política trazada por el trotskismo boliviano ha sido ratificada por el desarrollo histórico, lo que explica su vigor, su presencia en el escenario político y el hecho de que se haya convertido en la referencia política para las masas radicalizadas en lucha.

Los logros más significativos del Partido Obrero Revolucionario son las siguientes:

La Tesis de Pulacayo, que es mucho más que un documento estrechamente sindical; resume la experiencia y

la historia del país. Ha permitido la transformación del proletariado de masa instintiva en clase consciente. Por primera vez se ha señalado con precisión que la nación oprimida por el imperialismo, dirigida por el proletariado, tiene que encaminarse a derrocar a la clase dominante e instaurar la dictadura del proletariado, que por las particularidades de la Bolivia capitalista atrasada será un verdadero gobierno obrero-campesino.

La Tesis de Pulacayo que concretiza las enunciaciones del Programa de Transición, le permitió al Partido Obrero Revolucionario transformar a la clase obrera y en cierta medida a las masas en general, impulsarlas poderosamente hacia adelante en la evolución de su conciencia: ha transformado al país, lo ha convulsionado y abierto un profundo surco en la cultura. Añadimos que es un caso único en la historia del trotskismo internacional.

En el seno de la Central Obrera de Bolivia ha dado expresión política a la lucha instintiva de las masas, del proletariado y a la dualidad de poderes. En esa oportunidad abrió el surco profundo por el que se movilizan hasta ahora las masas en su proceso de radicalización.

La lucha contra el nacionalismo de contenido burgués se sintetiza en su análisis de la naturaleza clasista del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuya evolución ha confirmado el siguiente pronóstico enunciado oportunamente por el trotskismo: el movimientismo, pese a sus poses iniciales en favor de la liberación nacional estaba condenado a concluir postrado de hinojos ante el imperialismo norteamericano. Los sucesos posteriores han probado la certeza de esta conclusión política.

El Partido Obrero Revolucionario ha cometido errores, pero ha demostrado tener la suficiente madurez política para autocriticarse radicalmente y así superarlos, casi siempre. Un ejemplo tenemos en la respuesta dada al problema de la táctica central que debe emplearse en el país.

De manera mecánica se repitió la consigna del frente único proletario, táctica propia para los países capitalistas altamente desarrollados, aunque en la práctica contribuyó a impulsar el surgimiento de organizaciones masivas de varias clases sociales alrededor de la política del proletariado, lo que distingue al frente antiimperialista. Antes de que los adversarios pudiesen criticar la táctica oficial porista, el partido trotskista justificó ampliamente la urgencia de usar la táctica del frente antiimperialista, como corresponde a un país atrasado y cuya lucha fundamental va dirigida a lograr la independencia nacional de las cadenas imperialistas.

La lucha que se libra en Bolivia es de vital importancia, porque se trata de un país en el que la posibilidad de conquistar el poder, está más cerca que en otros.

Hasta ahora, los ensayos hechos por estructurar la IV Internacional no han asimilado la soberbia lección boliviana, no se han apoderado —ni menos capitalizado— lo hecho por los trotskistas a lo largo de la historia de las masas.

En el exterior, se ha hablado y se habla del Partido Obrero Revolucionario/ Bolivia, pero con finalidades exitistas, sin ninguna intención de asimilar su experiencia. En otros

casos -lo que es explicable, por otra parte- se busca la destrucción física del trotskismo boliviano, que a eso se reduce la acción de los revisionistas del más diverso matiz.

En Bolivia se pone en evidencia la validez del Programa de Transición, que de hecho logra penetrar en las masas. Todo esto no se ha querido ni podido asimilar.

El POR, sin duda, ofrece los materiales necesarios para impulsar la reconstrucción de la IV Internacional como dirección revolucionaria mundial. Su experiencia puede ayudar a madurar a los explotados de otras latitudes y convertirse en el basamento del Partido Mundial de la Revolución Socialista, cuya puesta en pie constituye una tarea prioritaria. Hay que agrupar a los trotskistas de otras latitudes alrededor de las conquistas del POR, convergencia que tendrá la misión de analizar críticamente los errores cometidos, a fin de descubrir sus raíces y superarlos.

El POR boliviano tiene que adquirir consciencia de lo

que es y entonces se empeñará debidamente en la reconstrucción de la IV Internacional, actuando como su eje fundamental.

Lo sucedido en Bolivia prueba que nuestro aislamiento del movimiento internacional nos debilita y obstaculiza los avances que podemos conocer. Sabemos que la propia victoria de la revolución para consolidarse, precisa del apoyo del proletariado internacional. La solución de las dificultades que genera el proceso de transformación, solo puede encontrarse con la ayuda de la poderosa palanca de la economía mundial y del internacionalismo proletariado.

(Este documento dactilografiado sirvió para la discusión interna del POR/Bolivia)

(Extraído de las Obras Completas, Tomo XVI, Guillermo Lora, pág. 383, Ediciones Masas, 1996)

Cómo concebimos la reconstrucción de la Cuarta Internacional

Guillermo Lora
julio de 1992

La crisis del estalinismo -la quiebra total de sus “teorías” para sustentar el llamado “socialismo real” (nos referimos a la concepción del “socialismo en un solo país” y la “revolución por etapas”)- plantea la posibilidad de deshacerse de, sin duda, uno de los obstáculos fundamentales para la estructuración del partido mundial de la revolución socialista.

Sin embargo, sería un grave error deducir su muerte política e ideológica de la quiebra del estalinismo. Este acontecimiento aún permanece confuso en las mentes y acciones de miles de militantes y activistas. En realidad, como también ocurre con la socialdemocracia o con las distintas variantes del nacionalismo burgués o pequeño-burgués, la muerte definitiva del estalinismo mantiene una relación dialéctica con la estructuración del programa del partido, del marxismo-leninismo-trotskismo, y su arraigo en las masas como dirección física.

La elaboración del programa, tarea permanente, consiste en comprender la realidad viva que pretendemos transformar. Esta tarea requiere que las secciones nacionales emprendan un estudio profundo de las particularidades de sus países, estudio que sólo puede realizarse desde el marxismo a partir de los problemas que plantea la intervención concreta en la lucha de clases.

La elaboración del programa requiere conocer, dominar, la historia de formación de las clases, cómo se expresaron políticamente, qué representa cada partido y cada grupo

político.

El fracaso en llevar a cabo esta tarea o su retraso excesivo conduce no sólo al estancamiento, sino también a la regresión ideológica, a la revisión del marxismo. Esto es lo que pasó con los múltiples grupos que se autodenominan trotskistas en todo el mundo. Por ello, se requiere de un profundo proceso autocrítico a la hora de reconstruir el partido mundial, de las organizaciones o militantes que han seguido este camino. Su débil memoria choca con su negativa a recurrir a su propia historia para encontrar el origen de sus desviaciones en su estructura y evolución.

Hemos discutido con casi todo el mundo.

El morenismo, uno de los más numerosos, parece hoy fragmentado en múltiples fracciones. La mayoría de ellos se limitan a atacar los síntomas más visibles de su política antirrevolucionaria, esforzándose en ignorar y ocultar su pasado, su trayectoria.

Los pablistas del llamado Secretariado Unificado (SU), que dieron origen a múltiples facciones, están avanzando rápidamente hacia el abandono del trotskismo, para facilitar su acercamiento a las múltiples formas de estalinismo, socialdemocracia y nacionalismo burgués.

Los “ortodoxos” de ayer, como los lambertistas, ya han disuelto el Partido Comunista Internacionalista en un “Partido de los Trabajadores” artificial, reemplazando incluso la declaración verbal de reconstruir la Cuarta Internacional, por una “Internacional de los Trabajadores”.

El mismo camino siguió el Partido Obrero de Argentina cuando se disolvió en un “Partido Obrero” artificial. Su participación en el “Foro de São Paulo” demuestra hasta dónde puede llegar el revisionismo.

Las escisiones de algunas corrientes dentro de estos grupos ya nombrados, como el WRP inglés o el POR español, llevan a la increíble conclusión de que “el problema de la crisis de dirección es la división de los trotskistas” y colocan “la unidad en los márgenes del equilibrio y la trayectoria” de las diferentes tendencias que se autodenominan trotskistas.

La observación sectaria del viejo Comité Internacional, la Liga de Trabajadores de Estados Unidos, persiste en negar la contradicción entre la nación opresora y la nación oprimida, mientras arrastran el electoralismo y el pacifismo más oportunista, pidiendo un referéndum sobre la guerra de Irak, y proponiendo, en medio del levantamiento de masas en Los Ángeles, que la solución política es... ¡¡apoyar su fórmula electoral!!

El denominador común de todos estos grupos que se autodenominan trotskistas es su rechazo visceral al programa obrero, la estrategia de la dictadura del proletariado. Este rechazo es un mecanismo necesario para facilitar su versatilidad de maniobras bajo las diferentes formas del programa del radicalismo pequeñoburgués. Todos ellos, sin excepción, repelen al POR boliviano hasta del cansancio. Todos ellos, sin excepción, desconocen el camino programático recorrido, la historia, el arraigo del POR en las masas bolivianas.

Estos grupos (todavía muy pequeños) se están moviendo rápidamente para satisfacer “la necesidad de empleados remunerados”. El radicalismo pequeñoburgués, impotente para la autocritica, para el rigor de la intervención en la lucha de clases y para el rigor del trabajo científico, de la elaboración de programas, encuentra su acomodo en los ingresos del partido. Así, el ser social se amolda cada vez más a la conciencia, y lo que comenzó como un intento de militancia (agrupación) de revolucionarios proletarios cristaliza como una secta conservadora que, según soplen los vientos dominantes de la pequeña burguesía, será foquista, nacionalista, pro-estalinista, socialdemócrata, sindicalista, PT, electoralista.

La particularidad del POR boliviano es el hecho de que logró consolidarse como un partido-programa (fenómeno concreto, que para ser comprendido debe ser estudiado y asimilado críticamente) y que se mantuvo fiel a la estrategia de la re-

volución y dictadura proletaria.

Los grupos que hoy conformamos el Comité de Enlace enfrentamos una fase crucial de nuestro desarrollo, ya que, si no avanzamos en nuestra estructuración como partido-programa, solo repetiremos las experiencias del pasado, evolucionando hacia alguna variante del radicalismo pequeñoburgués, contribuyendo al aislamiento internacional del POR, facilitando la presión de la clase enemiga, que también padecemos los trotskistas bolivianos. Nos acusan de querer reconstruir la Cuarta Internacional a partir de Bolivia. Y así es. Nos acusan bien, pero lo que se esconde en la acusación es que esta reconstrucción se basa en la prueba científica, histórica, de un hecho irrefutable: es la expresión programática (trotskista) más avanzada del proletariado mundial.

Un ejemplo no boliviano basta para demostrarlo. En 1987, el POR publicó la obra de Lora “La Perestroika Contrarrevolucionaria”, cuando recién había sido redactada por Gorbachov, cuando la multitudinaria agrupación de “trotskistas”, o ignoraba el problema, o creía que la Perestroika y la Glasnost eran la revolución política.

El Comité de Enlace, sobre la base de un plan político-organizativo serio, se propone consolidar sus secciones como partidos de programa, constituir una tendencia trotskista en América Latina con fuerte influencia y, al mismo tiempo, avanzar en el contacto con militantes y grupos que presenten una ruptura clara y honesta con el revisionismo, sobre la base de la autocritica.

Este trabajo internacional tiene como epicentro la lucha dentro de la situación revolucionaria que hoy vive Bolivia. La toma del poder en Bolivia bajo la dirección del POR dará sin duda un impulso decisivo a la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

(Extraído del Boletín Internacional, n° 3, julio a diciembre de 1992, órgano del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional)



57 años de la fundación de la Cuarta Internacional (el Partido Mundial de la Revolución Socialista)

Guillermo Lora

5 de septiembre de 1995

Antecedentes – Internacionalismo proletario

El capitalismo, por esencia, es global. Opera más allá de las fronteras nacionales, dentro de los límites del mercado que se extiende hasta los últimos rincones del planeta. Esto es palpable especialmente en el punto más alto del desarrollo del imperialismo, que se exterioriza a través de las multinacionales, cuyo dominio abarca a todos los países.

El proletariado es una creación del capitalismo, encargado de poner en marcha los medios de producción, de producir y, sobre todo, de generar plusvalía, ganancia de la burguesía, clase que concentra en sus manos tanto el poder económico como el político. El capitalismo es dueño del mundo y el proletariado es su esclavo moderno, las características de su creador están marcadas a fuego. Una de las más importantes es que seguirá existiendo como clase trabajadora generando plusvalía. Mientras el capitalismo siga en pie, se alimentará de la clase trabajadora.

De lo anterior y, sobre todo, teniendo en cuenta que los medios de producción son globales, es necesario concluir que el proletariado –una fuerza de trabajo no propietaria– es una clase internacional. De la misma manera que el capitalismo monopolista produce bienes para el mercado mundial, que circulan a través de las fronteras nacionales, la fuerza laboral también se transfiere diariamente de un país a otro.

No se puede olvidar que, cuando una multinacional penetra (invierte capital financiero) en un país, explota y oprime a la clase trabajadora que encuentra, extrayendo de ella la masa de plusvalía que produce. El capitalismo monopolista, para seguir produciendo de manera cosmopolita y suministrando bienes al mercado mundial, se ve obligado a transferir mano de obra de un país a otro, particularmente de los menos desarrollados a las grandes metrópolis.

Es cierto que en ambos países los salarios, las condiciones de vida y de trabajo y la legislación social dirigida a los trabajadores asalariados son diferentes. Pero las causas y la forma de su explotación son idénticas, y obedecen a la necesidad del imperialismo de extraer plusvalía



(ganancias) precisamente en el proceso de producción de bienes. Como se ve, en el aspecto fundamental de su existencia, el proletariado es el mismo en todas las latitudes.

Las características de la existencia material del proletariado determinan que sus intereses y objetivos generales (su finalidad estratégica) sean los mismos en todos los países. La clase obrera es la misma en todas partes.

Sin embargo, está impregnado de particularidades nacionales, lo que se refleja en el desarrollo desigual de la conciencia de clase de los explotados y oprimidos. Sin embargo, lo fundamental está en las causas comunes de la explotación de los trabajadores y el único objetivo de su liberación, que será al mismo tiempo la liberación de toda la sociedad.

Estas son las razones del internacionalismo proletario que distingue a los explotados y oprimidos por el capitalismo.

La clase obrera es única en el mundo y se superpone con sus particularidades nacionales. Hay una lucha por liberarse de la explotación y así dejar de ser asalariado. Esta tendencia en la historia opera a través de las fronteras de todos los países. Trabajadores de todas las latitudes necesariamente tienen que unirse, cooperar y actuar unidos hacia un mismo objetivo. Todo esto se traduce en interna-

cionalismo proletario.

La clase obrera, independientemente del país en el que se encuentre, para liberarse debe derrotar al capitalismo mundial que, cuando lucha por salvar la gran propiedad privada, actúa con unidad.

No se puede olvidar que el gran ejército proletario mundial de la revolución social está compuesto por segmentos que muestran diferentes grados de evolución de la conciencia de clase. La economía capitalista mundial actúa decisivamente –al determinar la madurez del factor económico y objetivo de la revolución– sobre las clases trabajadoras nacionales.

No se puede decir que la revolución proletaria ocurrirá simultáneamente en el mundo. Esto es imposible debido al desarrollo desigual de la conciencia de clase. Comenzará dentro de las fronteras nacionales como expresión de la economía mundial y de las particularidades nacionales, pero, para fortalecerse, resolver los problemas que trae el desarrollo y consolidar la victoria, inseparable de la marcha hacia la nueva sociedad, debe apoyarse en el proletariado internacional, la economía mundial, la revolución anticapitalista de otros países.

El imperialismo sólo puede ser aplastado por la revolución proletaria internacional.

La revolución boliviana podrá mantenerse en pie y profundizar sus logros gracias al apoyo militante del proletariado internacional.

Vivimos en la etapa de desintegración del capitalismo. Por tanto, no se puede concebir la victoria de la revolución, del socialismo, en un solo país. Si queremos ganar, tenemos que convertirnos en una revolución internacional.

Somos invencibles, lideraremos la revolución proletaria y ganaremos. Derrotaremos al enemigo mundial, apoyados en el internacionalismo proletario.

Nuestro objetivo: el Partido Mundial de la Revolución Socialista

De lo anterior llegamos a las siguientes conclusiones:

1) Como movimiento revolucionario, operamos dentro del marco del capitalismo global, cuyas leyes generales penetran y refractan las condiciones económico-sociales particulares de los diferentes países. El capitalismo internacionalizó las fuerzas económicas y todos los fenómenos. La economía, la cultura, la política, la religión, etc. ahora son internacionales.

2) La clase obrera es internacional por la forma en que es explotada y el objetivo estratégico que debe materializar para liberarse de la explotación y la opresión. Como clase, se expresa en el internacionalismo proletario. Su lucha contra la explotación burguesa e imperialista puede comenzar como nacional, pero inevitablemente debe volverse global, especialmente porque el capital financiero actúa a través de las fronteras nacionales.

3) La revolución nacional necesariamente tendrá que

transformarse en internacional, o no podrá consolidarse definitivamente para dar origen a la nueva sociedad. Hemos llegado a la conclusión de que la revolución mundial –la única que puede poner fin al capitalismo en descomposición– comienza por expresarse a través de la revolución nacional, que debe proyectarse más allá de las fronteras nacionales, que, en este momento, aparecerán como los obstáculos con los que chocan las fuerzas productivas superdesarrolladas. Las leyes de la historia se materializan a través de la revolución proletaria mundial.

Si el proletariado es una clase mundial y su esencia se expresa a través del internacionalismo proletario, si su lucha contra el capitalismo no puede ser otra que global, porque el enemigo actúa a través de las fronteras nacionales, está claro que esta fuerza revolucionaria debe organizarse adecuadamente para lograr el objetivo de enterrar al imperialismo.

Está claro que, para lograr la victoria de la revolución social global, es necesario crear el instrumento político capaz y apropiado para cumplir esta trascendental tarea.

El partido político capaz de derrotar al capitalismo, la burguesía –que también es internacional– debe ser necesariamente internacional, pero respondiendo a la realidad del desarrollo desigual de la conciencia de clase de los asalariados. El internacionalismo proletario se realiza en la actividad de las secciones nacionales de la Internacional.

La revolución social, la toma del poder por el proletariado –en los países atrasados, actuando como dirección política de la nación oprimida por el imperialismo– es la culminación de la lucha de clases, que es la expresión social de la contradicción fundamental que ocurre en la base económica de la sociedad capitalista.

La revolución es el punto, el salto, en el que se produce la transformación cualitativa del orden social burgués en uno superior, en la sociedad comunista. Esta transformación de la sociedad es la máxima expresión de una práctica transformadora de la realidad social, que necesariamente permite revelar las leyes del desarrollo y cambio del capitalismo.

Se puede concluir afirmando que las secciones nacionales del Partido Mundial se empoderarán gracias a la asimilación crítica de la experiencia mundial del proletariado. Esto es posible porque la Internacional es un partido único basado en el centralismo democrático.

La Cuarta Internacional.

El Congreso de París

El marxismo, al estructurarse y descubrir la esencia y el funcionamiento del capitalismo, destacó las leyes de desarrollo y transformación de la sociedad burguesa. Señaló claramente que el carácter global de la burguesía correspondía al internacionalismo proletario.

Uno de los principales pilares del marxismo es el carácter global de la revolución. Esto está absolutamente claro.

Marx y Engels pusieron en práctica esta concepción. Se

propusieron fundar, en 1864, la primera Internacional de la historia mundial, bajo el nombre de Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). La Primera Internacional estaba formada por numerosas tendencias de izquierda, incluidos anarquistas. Marx y Engels se esforzaron por modelarlo dentro del marco del materialismo histórico, la ideología revolucionaria del proletariado. Participaron en los acontecimientos de la Comuna de París (1871). Esta revolución pasó a la historia como una gran lección, de la que aún podemos aprender mucho.

La Segunda Internacional se fundó en 1889, cuando Engels aún vivía (murió en 1895). Comenzó como marxista y tuvo su prueba de fuego durante la Primera Guerra Mundial, que estalló en 1914. La mayoría de sus líderes se convirtieron en socialpatriotas y ministerialistas, lo que provocó su caída y llevó a la socialdemocracia a convertirse en una expresión del capitalismo imperialista europeo.

La oposición a la dirección traidora se convirtió en el germen de la Tercera Internacional.

La Internacional Comunista, fundada en 1919, retomó la línea marxista y comenzó a actuar como dirección del movimiento revolucionario mundial. Fue estrangulada y disuelta por el stalinismo, que revisó el marxismo y proclamó el “socialismo en un solo país”.

La Cuarta Internacional fue fundada en septiembre de 1938, en el Congreso celebrado en París. Aprobó el Programa de Transición, redactado por Trotsky.

La exigencia transicional permite al proletariado, a partir de sus reivindicaciones inmediatas y de su evolución política, proyectarse hacia la conquista del poder.

Trotsky actuó basándose en la certeza de que la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) estaba a punto de estallar y que la revolución que vendría después necesitaba un liderazgo fuerte.

Crisis en la vibrante Cuarta Internacional

En el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) norteamericano, la sección más portentosa de la Internacional, surgió una importante tendencia revisionista (Max Shachtman – James Burnham) en torno a la caracterización de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como un Estado Obrero degenerado, la obligación de defenderla incondicionalmente, que concluyó en una escisión. La muerte de Trotsky en 1940 fue un duro golpe para la Cuarta Internacional. En la sección alemana surgió una tendencia que afirmaba que la dominación fascista colocaba la tarea de la guerra de liberación nacional-democrática y no socialista.

Marcel Hic (organizador del Secretariado Europeo) murió en un campo de concentración y tomó su lugar Michel Pablo, quien terminaría como uno de los mayores revisionistas. En Francia se producen escisiones y fusiones entre diferentes grupos. David Rousset propuso un acercamiento al Partido Comunista. Laurent Schwartz encabezó una tendencia que afirmaba el papel progresista de los parti-

dos comunistas. El ultraizquierdista Chaulieu afirmó que la burocracia se ha transformado en clase social, etc.

La Cuarta Internacional no pudo penetrar en las masas ni influyó en sus secciones nacionales para elaborar los programas de revolución proletaria en sus países, con el fin de implementar el Programa de Transición de acuerdo con las particularidades nacionales. Trotsky, en 1939, explicó que el aislamiento de la Cuarta Internacional era una consecuencia de haber sido obligada a marchar contra la corriente, debido a la reacción de las masas, las traiciones del stalinismo, etc. “Si se trata de por qué no hemos progresado en proporción al valor de nuestras concepciones... es un hecho la expresión de una decadencia general del movimiento obrero en los últimos quince años. Esta es la causa más general. Cuando el movimiento revolucionario en general está en decadencia, cuando una derrota sigue a otra, cuando el fascismo se extiende por el mundo, cuando el ‘marxismo’ oficial es la organización más poderosa para desmoralizar a los trabajadores, etc., es un hecho inevitable que los revolucionarios tenemos que trabajar contra la corriente histórica general, incluso cuando nuestras ideas, nuestras explicaciones, son las más exactas y sensatas que se pueden exigir”. (Trotsky, “La Cuarta Internacional en la lucha contra la corriente”)

Tarea: La reconstrucción de la Cuarta Internacional

La Cuarta Internacional no logró establecer una organización poderosa y no funcionó como un órgano de elaboración de la política mundial y las secciones nacionales. No asimiló críticamente la experiencia de las masas a nivel internacional.

Ahora el ascenso de las masas es evidente en muchos países, particularmente en los países atrasados, como lo había señalado Trotsky en su momento. Ofrecemos el admirable caso de Bolivia, en el que el fortalecimiento político del POR es un ejemplo, a pesar de sus deficiencias organizativas. La victoria en el país del Altiplano puede convertirse en una palanca para fortalecer el marxismo-leninismo-trotskismo a escala internacional.

Para avanzar hacia la victoria, la revolución boliviana necesita un liderazgo internacional vigoroso. Actualmente, el Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional viene cumpliendo el papel de Partido Mundial de la Revolución Socialista con limitaciones y deficiencias. Debemos partir de la certeza de que para ganar y garantizar nuestra victoria, necesitamos la dirección y el apoyo de un poderoso Partido Mundial de la Revolución Socialista. La Cuarta Internacional debe ponerse de pie, partiendo de un severo análisis autocrítico de su pasado y de la asimilación de las conquistas del movimiento revolucionario mundial.

Es nuestra tarea inaplazable ampliar y enriquecer el trabajo internacional. El POR se ha convertido recientemente en el foco de atracción de muchas corrientes de otros países que reivindican el trotskismo. Este material puede permitir reforzar la cadena.

Necesidad histórica del partido revolucionario mundial

Por G. Lora

1 EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Siguiendo la línea leninista distinguimos a la nación opresora -metrópoli imperialista- de la nación oprimida -país atrasado o semicolonial-, distinción que incorporamos a la concepción del internacionalismo, factor fundamental de la política revolucionaria.

Una correcta concepción de la economía mundial -una de las grandes creaciones del capitalismo en ascenso y llamada a servir de basamento de la sociedad comunista- permite comprender en todo su alcance revolucionario el internacionalismo proletario, no como una formalidad sino como algo real, como la réplica social del carácter internacional del capitalismo y de la revolución social de nuestra época.

La economía mundial -fenómeno histórico y contemporáneo- es una potente realidad unitaria, que tiene vida propia y se rige por sus propias leyes, está por encima de las economías nacionales, las transforma y las somete a sus leyes generales, que al refractarse en un determinado contexto económico-social -en nuestro caso rezagado-, al actuar a través de éste motivan las particularidades nacionales.

La penetración del capitalismo -fuerza que viene de fuera- en Bolivia da lugar a la economía combinada -coexistencia de diversos modos de producción-, es decir, el capitalismo adquiere esta modalidad y ya no es posible esperar su desarrollo pleno. El capitalismo de economía combinada -tal es la particularidad nacional- sería inconcebible al margen del capitalismo mundial, que al desarrollarse ha creado en escala internacional condiciones similares de explotación de la clase obrera, que muestra, en lo fundamental, iguales rasgos distintivos.

En el “Manifiesto Comunista” se lee: “el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica, que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional.” Es el capitalismo, que actúa, explota y oprime por encima de las fronteras nacionales, el que carece “de todo carácter nacional. El desarrollo de las fuerzas productivas ha rebasado la delimitación geográfica de las fronteras que, de manera general, han devenido reaccionarias.

Otra cosa es que las fronteras nacionales, en caso de ser la expresión de la nación oprimida, choquen con la fuerza expansiva del imperialismo: su defensa obligada es progresista porque encarna la liberación nacional frente a la opresión y explotación metrópoli imperialista.

El internacionalismo no es -como cree la mentalidad policial burguesa- una invención o una imposición de los “extremistas” y de su propaganda, sino el resultado de la naturaleza internacional del capitalismo. El proletariado está unido por encima de las fronteras nacionales, no únicamente por sus necesidades y reivindicaciones comunes, sino por su finalidad estratégica: en todos los rincones del mundo la clase obrera no propietaria de los medios de

producción se proyecta, en su afán de liberarse, a dejar de ser asalariada, hacia la destrucción del capitalismo y del enorme edificio superestructural que genera, es decir, a convertirse en clase gobernante: esta es una tendencia instintiva que tiene la posibilidad de trocarse en política consciente.

“Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen”, dice el “Manifiesto Comunista”: se trata de la réplica social a las profundas transformaciones impuestas

por el capitalismo en el campo económico. “La gran industria creó al mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra... La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo... Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del

El proletariado es una clase internacional, unida por una admirable solidaridad, pero, en el camino de su liberación está llamado a convertirse en clase gobernante, a monopolizar en sus manos el poder político dentro de las fronteras nacionales.

espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un cuerpo común. Las limitaciones y particularidades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales o nacionales confluyen todas en una literatura universal... Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llama civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza". Marx insiste sobre el tema en "Miseria de la filosofía": "La introducción de la maquinaria de vapor determinó una división del trabajo tal, que la gran industria, desarraigada del suelo nativo llegó a depender exclusivamente del mercado mundial, del cambio internacional y de la división internacional del trabajo".

Marx y Engels no descubrieron el internacionalismo proletario, se trataba de una tradición en los movimientos socialistas y comunistas con fuerte sabor de secta de la época. Se limitaron a afirmar sus contornos y a darle una alta expresión política.

El joven proletariado boliviano -pese a sus particularidades nacionales- forma parte de la clase revolucionaria moderna, que es esencialmente internacional. Sin embargo, el proletariado nativo tiene su patria y la defiende cuando se trata de oponerse a la invasión del capital financiero, a la explotación económica y a la opresión política por parte de la metrópoli imperialista.

2 LUCHA NACIONAL POR SU FORMA E INTERNACIONAL POR SU CONTENIDO

El Proletariado es una clase social de esencia internacional, como lo es el capitalismo. Sin embargo, está obligado a actuar dentro de las fronteras nacionales, superadas por el desarrollo del capitalismo, pero no eliminadas aún. Se lee en el "Manifiesto Comunista" que también en el proletariado "reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía". Hay un desarrollo político desigual entre el proletariado de los diferentes países, que tienen una particular historia y que tanta importancia adquiere en la formación de la conciencia de clase. El proletariado es una clase internacional, unida por una admirable solidaridad, pero, en el camino de su liberación está llamado a convertirse en clase gobernante, a monopolizar en sus manos el poder político dentro de las fronteras nacionales. Marx y Engels dicen que la lucha del proletariado es nacional por su forma, aunque por su contenido es internacional. El factor preeminente es el contenido internacionalista, pero, en cierto momento la forma nacional de la lucha se agiganta, cuando se trata de la conquista del poder, por ejemplo, y opaca al internacionalismo, que no a pocos se les antoja una mera formalidad. La revolución no se da al mismo tiempo en todos los países, particularmente porque el desarrollo político, de la conciencia de clase del proletariado de éstos es diferente de unos y otros. Lo que madura internacionalmente -como sucede ahora- es el factor objetivo, económico, de la revolución, pero el factor subjetivo -partido- aparece

atrapado por la evolución política nacional.

La ideología del proletariado -el marxismo- es en su esencia internacional, pues expresa los intereses generales, estratégicos, de esta clase social. Existe una unidad dialéctica entre la praxis revolucionaria de las masas y la teoría y ésta, enriquecida por aquella, permite una mejor acción. El marxismo se concretiza para el proletariado en la teoría de la revolución de un determinado país. En este sentido se puede hablar de la expresión nacional del marxismo: hay, por ejemplo, un trotskismo boliviano. Esta concretización nacional del marxismo solamente puede desarrollarse inmersa y enriquecida por la experiencia mundial del proletariado. La Internacional (partido mundial de la revolución proletaria) materializa esta tarea.

El hecho fundamental radica en que el proletariado tiene que luchar contra un enemigo de dimensión internacional, el capital cosmopolita, y su victoria en uno o varios países no puede considerarse consolidada mientras no sea abatido el enemigo en la palestra internacional, pues dentro de las fronteras nacionales no se puede acabar con ese monstruo mundial que es el imperialismo (se expresa a través de las transnacionales).

Una de las tesis de la teoría de la revolución permanente -enunciada primero por Marx y Engels y luego sistematizada por Trotsky- dice que la revolución, que de manera inevitable comienza dentro de las fronteras nacionales solamente puede consolidarse y alcanzar la victoria definitiva si se trueca en internacional.

Engels a la pregunta de si se podía concebir la revolución en un solo país, respondió: "No. La gran industria, ya por el solo hecho de haber creado un mercado mundial, ha articulado a todos los pueblos de la tierra... Por eso la revolución comunista no puede ser puramente nacional, sino que tendrá que desarrollarse simultáneamente en todos los países civilizados... Será una revolución universal y solamente podrá librarse, por tanto, en un terreno universal ("Principios de comunismo").

Ya sabemos que Stalin acuñó su planteamiento revisionista y reaccionario del socialismo en un solo país, que tanto le sirvió en todas las latitudes para sabotear la revolución y dictadura proletarias, por eso no dubitó en disolver a la Internacional Comunista desde arriba.

En Bolivia, como en muchos otros países atrasados, existen tendencias políticas que pugnan por arrancar al proletariado nativo de la clase internacional, con el argumento de que se trata de una capa social incipiente, sin claros objetivos clasistas, que se opacan bajo el peso de los intereses nacionales. Esas tendencias aseguran que en los países atrasados la lucha de todas las clases, incluida la clase dominante, se da con el imperialismo y, de manera implícita, plantean que la nación oprimida se expresa a través de la burguesía nativa.

El proletariado, privado de sus contornos y características de clase, concluye convertido en masa que fácilmente se disuelve en el frente nacional vaciado en los moldes de la política burguesa, a veces democratizante. Sin embargo, en nuestro país la clase obrera es ya clase gracias,

al largo camino que ha recorrido en la evolución de su conciencia de clase. Le disputa con mucho éxito a la burguesía nativa el liderazgo de la nación oprimida por el imperialismo, de las masas en general. Se agiganta políticamente -pese a su escaso número, a su juventud y a su tremenda incultura- en relación inversa a la insignificancia en todos los planos de la burguesía nativa. Todo esto se proyecta en la afirmación de las características de clase del proletariado, entre ellas, ni duda cabe, su carácter internacional.

La quiebra de la clase dominante obliga al asalariado a tomar en sus manos los problemas nacionales y burgueses pendientes de solución, pero este es un otro problema. Lo que tiene que subrayarse es el hecho de la extrema agudización de la lucha de clases por la opresión nacional imperialista, precisamente. Esta agudización se refiere a la lucha que entabla el proletariado por convertirse en caudillo nacional, en tomar en sus manos los problemas nacionales sin perder sus rasgos clasistas.

Vivimos en la época de la revolución socialista mundial, integrada por las revoluciones en los países metropolitanos, en los atrasados y por las revoluciones políticas en los Estados obreros degenerados. Esta realidad plantea la necesidad de la construcción del Partido mundial de la revolución socialista, como una necesidad histórica.

3 LA LIGA COMUNISTA

Engels, en su “Contribución a la historia de la Liga Comunista” de 1885, sostiene: “El movimiento obrero internacional de hoy es, en el fondo, la continuación directa del movimiento obrero alemán de entonces -1832-1852-, que fue, en general, el primer movimiento obrero internacional y del que salieron muchos de los hombres que habían de ocupar puestos dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores”.

El internacionalismo era una tradición y una realidad en los movimientos y sectas comunistas y socialistas de la época.

En 1834 se funda en París la Liga de los Proscritos -Federation des bannis- por emigrados alemanes; habiéndose escindido de ella los elementos más radicales -entre otros Theodore Schuster-, principalmente proletarios que en 1836 dieron nacimiento a la Liga de los Justos. Junto a Schuster se encontraban el relojero Moll, el tipógrafo Schapper, Weifling, etc. La Liga de los Justos entabló estrechas relaciones con la Sociedad de las Estaciones.

La Liga de los Justos era ya una organización internacional y no se limitó a inscribir en sus documentos el famoso grito de guerra “¡Proletarios del mundo uníos!”, elevada expresión del internacionalismo.

En las alocuciones de la Liga de los Justos de noviembre de 1846 y de febrero de 1847, convocando al congreso del que saldrían la Liga Comunista y el acuerdo de redactar el “Manifiesto Comunista”, se habla “de un congreso general comunista que se celebra en el año 1848 y al cual se invitó, de un modo público, a los partidarios de la

nueva doctrina en todos los continentes”. La Liga ponía mucho empeño en coordinar y dirigir las actividades de sus partidarios que estaban organizados en los diferentes países europeos, estaba vivamente interesada en darse un programa y publicar un órgano periodístico central, esto en vísperas de la revolución de 1848, que tuvo tanta importancia para el movimiento socialista mundial.

Fechado en Londres el 9 de junio de 1847, circuló el proyecto de Estatuto de la Liga Comunista, que ya fue encabezado por la consigna “¡Proletarios de todos los países uníos!”, inclusive antes que en la “Revista Comunista”. La Liga se consideraba secreta, los militantes estaban obligados a usar seudónimos y tenían una estructura centralizada y reconocía en su seno una amplia democracia. En el artículo primero del proyecto se lee: “La Liga tiene por objeto la emancipación de los hombres de su esclavitud por la difusión de la teoría de la comunidad de los bienes y la introducción práctica lo más pronto posible de ella”. Las direcciones debían ser elegidas y en su artículo 30 establece que “Los electores pueden, además, en todo momento, revocar a sus elegidos si no están satisfechos de la manera como cumplen su mandato”.

El documento aparece suscrito por Karl Schapper (Carl Schill) y por Wilhelm Wolf (Heide); este último era considerado por Marx -a quien le dedicó “El Capital”- “inolvidable amigo, valiente, leal y noble paladín del proletariado”. El que tanto contribuyó al florecimiento de la Liga Comunista no alcanzó a presenciar el nacimiento de la Primera Internacional, pues murió desterrado en Manchester en mayo de 1864.

Los Estatutos de la Liga Comunista fueron difundidos en Bolivia, por primera y única vez, por “Masas” -órgano central del Partido Obrero Revolucionario- de 9 de mayo de 1971, año trascendental de la Asamblea Popular.

Marx y Engels, empeñados en organizar y educar a los núcleos obreros alrededor de sus luchas centrales sobre el materialismo histórico que comenzaban a exponer públicamente, entraron en relación con la Liga de los Justos, a la que ingresaron a comienzos de 1847. No pocos estaban seguros que los nuevos elementos contribuirían a modificar a la Liga y que expondrían las ideas de lo que se consideraba el “comunismo crítico”.

En septiembre de 1847, seis meses antes de que viera la luz pública el “Manifiesto Comunista”, apareció en Londres el número uno -el único- de la “Revista Comunista”, en cuyo encabezamiento se lee “¡Proletarios de todos los países, uníos” y en uno de sus artículos se dice: “Así, pues, proletarios de todos los países unámonos públicamente, allí donde la ley lo permita, pues nuestros actos no tienen por qué rehuir la luz del día, y secretamente donde el despotismo de los tiranos no consienta otra cosa”.

El “Manifiesto Comunista” constituye la expresión política más elevada del internacionalismo proletario, escrito como el programa de una organización internacional, la Liga Comunista, en la que se transformó la Liga de los Justos.

También en Bolivia los movimientos obrero y revolu-

cionario evolucionaron teniendo como eje las ideas fundamentales del “Manifiesto Comunista”. Los primeros ejemplares que circularon vinieron de España y de los países vecinos. Conocemos copias hechas a máquina de escribir del famoso documento por los años 20 por organizaciones de obreros e intelectuales.

Se puede decir que fue una preocupación permanente en Marx y Engels la puesta en pie de una Internacional obrera y revolucionaria. La experiencia enseñó que esta tarea no puede menos que cumplirse de manera simultánea en los ámbitos nacional e internacional, en cierto momento esta última se convierte en poderosa palanca para el desenvolvimiento de las secciones nacionales.

Algunos sostienen que es el movimiento cartista -Working Men's Association, WMA-, fundado en junio de 1836, el que mayor influencia tuvo en la puesta en pie de la Primera Internacional. La WMA reivindicó “el honor de haber sido la primera en introducir la costumbre de los mensajes internacionales entre los obreros de los diferentes países”. El cartismo se debió al impulso de los fundadores de la NUWC, que acentuó el carácter proletario de la nueva organización.

En Inglaterra -el país capitalista más desarrollado donde

las contradicciones de clase se daban en su mayor agudeza y concentraban la política europea- aparecieron organizaciones de carácter internacional. En 1846 Julián Herney organizó en Londres la Sociedad de Demócratas Fraternales que aglutinaba a los refugiados políticos de Europa. El Comité Internacional, encabezado por Ernest Jones, realizó mucha actividad internacionalista en el período de reacción que siguió a la revolución de 1848.

Marx reitera su posición sobre el internacionalismo en 1875 -ver “Crítica del Programa de Gotha”-: “Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, ya que éste es la palestra inmediata de sus luchas... Pero ‘el marco del Estado nacional de hoy’, por ejemplo, del imperio alemán, se halla a su vez, económicamente ‘dentro del marco’ del mercado mundial, y políticamente, ‘dentro del marco’ de un sistema de Estados. Cualquier comerciante sabe que el comercio alemán es al mismo tiempo, comercio exterior, y el señor Bismarck debe su grandeza precisamente a una política internacional sui géneris”.

Primera Parte de “Historia de las cuatro Internacionales”, Guillermo Lora, 1986.

El argentino Moreno y las raíces de su incomprensión de la Revolución Boliviana

Guillermo Lora 1995

Limitaciones de este trabajo. Las siguientes notas críticas se refieren a menos de ocho páginas del libro de Ernesto González y otros, titulado “Trotskismo obrero e internacionalista en Argentina”. De alguna manera, la revolución boliviana fue una piedra de toque para las concepciones del morenismo, que gastó mucho dinero y movilizó a varios de sus militantes con el objetivo de poner en pie su propio partido en tierras altiplánicas, fracasando en todos los ámbitos.

A su afán exitista, a su trayectoria errática y a su aventurerismo, hay que sumar la total incomprensión de Moreno sobre la revolución permanente como se evidencia en sus curiosas declaraciones sobre la revolución boliviana y toda su historia.

Un breve extracto del quinto capítulo del libro al que nos referimos brinda testimonio sobre las premisas que reflejan la incomprensión morenista del proceso de la revolución boliviana. Hay muchas razones por las que deberíamos limitar nuestro análisis a esta parte del libro de González.

Nadie ignora que Moreno realizó una extensa labor internacional y acabó montando su propia organización en

este campo. Seguramente sus seguidores nos dirán que cumplió así su misión trotskista. Sin ánimo de molestar, decimos que con esa actitud asombró al cosmopolitismo argentino y, más precisamente, al porteño.

Los morenistas y otras sectas que se dicen “trotskistas” buscan aplastarnos con la acusación de que los poristas bolivianos son “nacionalistas”, por tanto, contrarios al internacionalismo proletario y a la propia Cuarta Internacional. Esta afirmación no es más que un esquema simplista.

Respondemos que vivimos gran parte de la experiencia de la Cuarta Internacional y sufrimos las consecuencias negativas de su casi total inexistencia como hito en la elaboración colectiva de la política revolucionaria en los diferentes países. Moreno y sus seguidores son un buen ejemplo de que el esquematismo subjetivista es incapaz de comprender el proceso revolucionario, ya que, para librarse de los obstáculos, sería necesario captar las leyes de la historia de la sociedad boliviana.

Inicialmente se advierte una excesiva ligereza en el análisis. Moreno se lanza contra Michel Pablo por sus opiniones y decisiones sobre la cuestión boliviana, pero se nota la ausencia de análisis sobre la conducta desarrollada por

el POR, cuyos dirigentes y sus escritos estuvieron lejos de ser pablistas. Las diferencias entre estos protagonistas eran evidentes y numerosas. Ignorar esta realidad resulta sumamente frívolo para un analista del proceso revolucionario, así como limitarse a algunas citas de segunda mano sobre lo que hicieron y escribieron los poristas.

Una vez más diremos que falta la explicación de una cuestión de importancia capital: la razón por la cual la Cuarta Internacional no pudo asimilar críticamente lo hecho en Bolivia —no hay que olvidar que fue una experiencia rica—, este fenómeno negativo se repitió después.

A veces elogiaron algunos éxitos del POR, pero nada más. No asimilaron críticamente los logros ni se explica por qué el incipiente trotskismo boliviano pudo derrotar a otras corrientes políticas consideradas de izquierda, incluido el morenismo. Parece que se ha convertido en norma que los múltiples esfuerzos realizados para organizar grupos revisionistas del trotskismo han fracasado.

Uno de nuestros críticos norteamericanos intentó justificar sus errores al juzgar al POR con el argumento de que siempre careció de información de primera mano sobre el movimiento revolucionario boliviano. La discusión nos interesa y por eso lanzamos las “Obras Completas”, que incluyen escritos sobre la formación de nuestro pensamiento y nuestra propia experiencia entre las masas. Esperamos que la controversia posterior se base en materiales de primera mano.

Estamos convencidos que asimilar autocríticamente lo hecho en Bolivia, los errores que se cometieron, etc., fortalece al movimiento trotskista internacional, camino que nos empodera como protagonistas de la revolución.

“La revolución obrera más grande, perfecta y clásica”

El pablismo, al igual que muchos otros grupos supuestamente trotskistas, son exitistas extremos, lo que los empuja a hacer alarde de sus supuestas o reales victorias, pero no hacen nada para elaborar la política revolucionaria de los diferentes sectores. El morenismo cayó en el mismo vicio.

En la página 197 de “Trotskismo obrero...” se presenta el balance de Moreno y los autores del citado volumen sobre la revolución boliviana. Todo se reduce a conclusiones basadas en algunas citas extraídas del libro “Bolivia, la revolución derrotada” de Liborio Justo, cuyo mérito radica en haber acumulado algún material de primera mano, aunque su conclusión sea errónea. Los balances presentados denuncian el pensamiento y el programa político de sus autores, revelando el bajísimo nivel en el que cierra. La falta de comprensión de lo que estaba sucediendo domina los análisis, si podemos llamarlos así.

Hasta la aprobación de las “Tesis de Pulacayo” (1946) y la constitución del Bloque Minero Parlamentario —presentada por la dirección de la Cuarta Internacional— el Partido Obrero Revolucionario/Bolivia no participó en ningún congreso de la Cuarta Internacional, no elaboró su políti-

ca en el seno de esta y todo se limitó al ocasional contacto epistolar o a la lectura entrecortada de sus publicaciones. Nadie dijo que esa fuera la razón de muchos de los errores cometidos por el POR. Pero también hubo éxitos y no se explicó por qué se produjeron en medio de ese aislamiento asfixiante.

La declaración de Moreno, nombrada con evidente propósito, dice: **“...En Bolivia tuvo lugar la revolución obrera más grande, perfecta y clásica de este siglo, con una fuerte influencia de la Internacional”**. Esta valoración exitista sorprende a cualquiera que haya desempeñado tareas de dirección en organizaciones trotskistas. Ernesto González y sus colaboradores añaden, refiriéndose al período de 1952: **“El trotskismo era muy fuerte y se había convertido en una dirección de gran prestigio político en el movimiento obrero y en el pueblo boliviano”**.

“En noviembre de 1946 se reunieron los delegados mineros de toda Bolivia y aprobaron las célebres tesis conocidas con el nombre la ciudad minera de Pulacayo, elaboradas por los trotskistas del POR y votadas en contra por el MNR y el stalinismo... Este programa y, especialmente los puntos que iban contra el Ejército y a favor del armamento de los trabajadores..., era el eje de la propaganda de los trotskistas y de las organizaciones mineras hasta que se produjo la revolución de 1952, cuando se crearon las célebres milicias”.

“Una consecuencia del colosal triunfo trotskista entre los trabajadores mineros fue la constitución del bloque o frente obrero para las elecciones de 1946...”

“El MNR se hizo cargo del gobierno, con V. Paz como presidente. Pero quienes dominaron toda Bolivia eran las milicias obreras y campesinas. Después del 11 de abril de 1952, la mayoría (de ellas) estaban dirigidas por los trotskistas...”

La anterior apreciación —con posterioridad de los acontecimientos— no es exacta, es forzada para demostrar que el POR/Bolivia dominaba la situación política y arrastraba tras de sí a la mayoría de la clase obrera, por lo menos. Las apreciaciones de Moreno, sobre todo, y también las de sus más cercanos seguidores, son inexplicables cuando se refieren a acontecimientos político-históricos muy publicitados, como fueron las jornadas de Abril de 1952. Nos parece que fueron deliberadamente exageradas para demostrar que Michel Pablo se apartaba del trotskismo al aconsejar el apoyo del POR/Bolivia al MNR en el poder, aunque no fue hecho de manera franca.

Lo que más extraña es que no se diga nada sobre las diferencias del POR/Bolivia con la política diseñada por la dirección de la Cuarta Internacional, esto mientras el morenismo argentino pugnaba por ser reconocido como “sección argentina” y desplazar de ese cargo al posadismo, esa especie de caricatura política.

Nos atrevemos a sostener que Moreno conocía el hecho inocultable de que el POR y la dirección de la Cuarta Internacional juzgaban de manera diferente los acontecimientos bolivianos. El secretario general porista dijo públicamente en la capital francesa, al día siguiente de la

victoria popular del 9 de abril (llevó la opinión de los bolivianos y la contrapuso a la opinión oficial de la dirección de cuartista):

“Que el POR/Bolivia tenía como línea política luchar por el poder arrancando al MNR su control sobre las masas obreras, de la clase media y, seguidamente de las nacionalidades nativas”. Esta posición no agradó a casi nadie de la Cuarta Internacional, que curiosamente partían del supuesto de que éramos ya mayoría (creían descubrir las pruebas en la Tesis de Pulacayo y en el Bloque Minero Parlamentario), sobre todo en el seno de la COB, la fuerza más poderosa en ese momento.

Se olvida el desarrollo del proceso revolucionario. Como tantas veces la realidad es arbitrariamente sustituida por esquemas subjetivistas; se olvida la realidad objetiva y se la reemplaza por buenos deseos. Los observadores, los historiadores, los políticos, caen en estos excesos y por eso se les escapan las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad boliviana. Hay que concluir que no son marxistas y, por eso caen con tanta frecuencia en el aventurerismo y en el reformismo, que siempre llevan a las trincheras de la burguesía.

En los primeros momentos del aplastamiento del aparato estatal feudal-burgués, el imperialismo norteamericano estaba convencido de que el MNR, particularmente algunos de sus líderes, eran comunistas, que estaban dispuestos a imponer al país el radicalismo de la “Tesis de Pulacayo”.

La rosca feudal-burguesa partía del convencimiento de que Estados Unidos no permitirían a los comunistas del MNR consolidarse en el poder y que la nación opresora estaba obligada a recuperar la “democracia” —hemos dicho que en Bolivia nunca ha existido, no existe, ni existirá— para devolver a ella el manejo del aparato gubernamental. La experiencia enseñará que al imperialismo le interesaba convertir en su instrumento a un partido capaz de embridar a las masas; es por esto que concluyó apuntalando al movimientismo, prestándole soporte económico, etc. El MNR resultó en ese momento la mejor variante para Washington.

En los primeros momentos, uno de los hechos más importantes resultó ser el boicot y la arremetida vigorosa del imperialismo. El POR, fiel al marxismo y al pensamiento de Trotsky, rechazó la intervención imperialista en el país, y por estar impedido de tomar el poder —esto por que no era la dirección de las masas— no lanzó la consigna de derrotar al MNR. Ese repudio a la injerencia norteamericana, importaba la defensa de la soberanía nacional y se convertía en un factor que no debilitaba al gobierno, combatido sin cesar por los trotskistas. Reiteramos que para nosotros esa conducta era correcta, era la respuesta revolucionaria a una situación determinada. Las masas, dándonos la razón, fortalecieron al gobierno movimentista.

Los errores más groseros del morenismo

Tenemos que preguntarnos si lo que ocurrió en 1952 fue *“la revolución (proletaria) más grande, perfecta y clásica*

de nuestro siglo...”. Esta afirmación es una monstruosidad antimarxista de la primera a la última letra.

¿Cuál sería la revolución “más grande, perfecta y clásica” de nuestro tiempo? Aquella de la presencia y predominio revolucionario del proletariado. Esa sería una revolución social que materialice la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado, en Bolivia un perfecto gobierno obrero y campesino.

La “revolución clásica” es la que hay que tomar como referencia, si se quiere que sea un modelo a imitar. Tratándose de la revolución de 1952, no hay que imitarla, sino superarla, hasta convertirla en social, cuyo punto culminante es la dictadura del proletariado.

La argumentación del morenismo para justificar su atrevida caracterización de la revolución de 1952 es extremadamente débil. Se limita al plantamiento de que el POR era la dirección de las masas, que virtualmente había arrinconado al movimientismo. Nada de esto es exacto.

El POR que llega a 1952 era entonces un partido muy joven, que iniciaba su penetración en el seno de las masas, particularmente del proletariado minero. Fundado en 1935, soportó un quinquenio de enquistamiento y difícilmente pudo aclimatarse en el país. Los logros importantes señalados por el morenismo tuvieron lugar casi de espaldas a la Cuarta Internacional de entonces.

Excepcionalmente, y por única vez en el mundo, la actividad de los trotskistas poristas se tradujo en la adopción por los sindicatos de un programa ideológico, que es una versión del programa de transición y, al mismo tiempo, hizo contribuciones a la caracterización del país y a la enunciación del objetivo estratégico y de los métodos de lucha propios del proletariado.

La “Tesis de Pulacayo” impulsó el desarrollo político de las masas y siguen teniendo vigencia después de medio siglo de su aprobación. Sucede esto porque su esencia sigue actuando a través de las masas. Es un ejemplo de cómo la ideología de la clase, su esencia, corresponde a leyes históricas.

De una manera necesaria surge la pregunta: para que la revolución sea *“perfecta, grande y clásica”*, ¿es suficiente un programa ideológico? Los programas —por muy importantes que sean— pueden flotar en las nubes si no logran traducirse en organización de los explotados, en tradición. Eso se dio con el primer programa POR. El marxismo enseña que las ideas cobran fuerza material si se enseñorean sobre las masas, lo que quiere decir que los activistas revolucionarios penetran entre en el seno de las masas y se truecan en su dirección.

No es cosa de la casualidad que, habiendo comenzado a hablar de una declaración sindical, pasemos —casi imperceptiblemente— a referirnos al programa partidista.

Tiene que extrañarnos que no se diga que la “Tesis de Pulacayo” contiene respuestas al programa del POR, pero, la particularidad, o acaso anormalidad fue que se elaboró por activistas sindicales y trabajadores de base y de manera inevitable se volcó sobre el Partido. Durante

algún tiempo, para el hombre de la calle esa Tesis era el programa del POR y la FSTMB.

Esta realidad no fue una ventaja sino una anomalía, que no se correspondía a la interrelación que existe entre las masas y el Partido político. Es el Partido, armado del programa, de la finalidad estratégica —elaborado colectivamente por la militancia— el que lleva las ideas hasta el seno de las masas para transformarlas, particularmente a su vanguardia. Esto es imprescindible para la transformación cualitativa del instinto en conciencia de clase, en política.

El proceso de transformación de la clase por el Partido le permite a este transformarse, paso que exigen las masas politizadas. Corresponde al partido —si pretende convertirse en dirección de las masas, mantener esta condición e impedir que aquellas lo aplasten e incluso lo empujen hacia la derecha— transformar su programa y colocarse a la altura de la evolución de las masas. Todo esto supone condicionar la evolución de la política a los cambios de la situación que se vive, en gran medida definida por la acción y actitud de las masas.

Lo que sucedió en Bolivia fue muy diferente. Nadie duda que el POR transformó a la clase obrera —es su acierto, su capital—, pero tardó muchísimo en transformarse programáticamente para actuar como verdadera dirección de los explotados y oprimidos, particularmente en las jornadas de 1952. No pudo precisar con exactitud cómo debía actuarse, qué consignas enarbolar para encaminar a las masas hacia el poder.

El Partido no responde mecánicamente a las demandas de las masas en lucha, lo hace mediante el perfeccionamiento de su programa y la actividad de la militancia en la batalla. Si esto no sucede, son las masas las que pugnan por pasar por encima del Partido y lo empujan a un lado. No puede permanecer indefinidamente vacío el puesto de vanguardia. Si esto sucede, aquellos que luchan se aferran de la levita de cualquiera y le atribuyen todas las virtudes concebibles. Hay que concluir que el enorme retardo en la transformación del programa dejó vacío el puesto de dirección revolucionaria, no pudo colocarse al frente de las masas y, por esto, no la condujo a la toma del poder. Los mineros, los fabriles destruyeron al Estado feudal-burgués y al ejército, pero aquellos entregaron el poder político en bandeja de plata nada menos que al MNR (en el momento actual está en el poder y dirigido por el nuevo Patiño, por Goni). Una frustra-

ción que, en gran medida, se debió a lo que era el POR como un partido. No se puede disimular que el Partido que transformó a la clase concluyó (en las jornadas de Abril) como un obstáculo para la instauración del gobierno obrero y campesino o dictadura del proletariado.

Nuestros críticos podrán encontrar documentos acerca de este proceso, que aparecen en las “Obras Completas”, y esperamos que sus críticas estén fundamentadas en el verdadero pensamiento y acción de los trotskistas bolivianos.

Cuando se elabora la “Tesis de Pulacayo”, la vieja guardia porista, que seguía siendo la dirección, no estaba de acuerdo con ese documento, lo criticaba a medias y lo sabotaba. Un poco más tarde, el que fungía de secretario general redactó una tesis francamente movimientista.

El POR era una pequeña minoría en la COB, pero la honestidad de los delegados obreros del MNR le permitió imponer algunos documentos importantes, sobre la tierra, la nacionalización de las minas, etc. La “Tesis de Pulacayo” fue programa de la COB hasta 1954, cuando se aprobó un documento movimientista y comenzó su burocratización, paso obligado hacia su estatización.

Los comentaristas no dicen nada sobre el “cogobierno MNR-COB”, que así se llamó a su integración en él por los movimientistas obreristas, que eso eran los lechínistas. Había que actuar en este marco, que definía la dualidad de poderes. Por eso el POR propuso el monopolio obrero del gobierno, como un posible paso hacia la dictadura del proletariado.

7 de enero de 1995

(Extraído de “Obras Completas”, Guillermo Lora, tomo LXIII, 1995-1996, p.35)



Más sobre el trabajo dentro de la Internacional

Algo sobre las relaciones de CORCI

Trabajo dentro del CORCI y ruptura con esta organización

Guillermo Lora
1996

Cuando el SWP norteamericano finalmente rompió con el trotskismo y se volvió castrista, abandonando finalmente el Secretariado Internacional (SI) del Cuartel Internacional, el POR boliviano expresó que no coincidía con las posiciones de nadie de los sectores “trotskistas” en disputa y que protegía su libertad como organización nacional.

Posteriormente, entabló conversaciones con la organización lambertista francesa —en ese momento estábamos juntos y en polémica con los hilistas ingleses— con el objetivo de realizar un trabajo unificado a nivel internacional. El líder de los ingleses interpretó estúpidamente este paso del POR y digo que fue una maniobra de Lambert para dejarlos en minoría, pensando seguramente que los trotskistas en las semicolonias estaban reproduciendo en el campo revolucionario las particularidades de su existencia cotidiana.

Algo extraordinario sucedió. Desde el principio planificamos y discutimos problemas importantes, incluso para la lucha revolucionaria en países atrasados: 1) el reconocimiento de la validez de las tácticas del frente único antiimperialista, aplicadas en países como Bolivia; 2) no le correspondía proponer la unidad con el pablismo —en referencia al Secretariado Unificado (SU)— porque no tenía deseos de ser trotskista y expresión de la política revolucionaria del proletariado, porque se había declarado foquista, castrista, es decir, porque su contenido de clase había cambiado.

Al principio encontramos resistencia por parte de la dirección de la sección francesa, que decidió que el objetivo de fusionarse con el Secretariado Unificado nunca se había fijado y consideraba el frente antiimperialista como una variante del frente popular estalinista. En las discusiones nunca se mencionó el tema de que el estalinismo degeneró la consigna táctica lanzada en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

La dirigencia de CORQUI nos dijo el motivo, pero no tardamos en demostrar que lo hacía demagógicamente. Lo menos que podemos decir es que los hechos demostraron que no habíamos comprendido el verdadero contenido de la discusión.

Nuestra desconfianza hizo crecer a los lambertistas, que, entre bastidores, continuaban su labor de transformar el Secretariado Unificado en una obra común. La consecuencia fue que empezamos a mirar con sospecha el comportamiento de los lambertistas, a medida que crecía la convicción de que nos estaban engañando.

Los pequeños grupos políticos, aislados de las masas, generan y alimentan una serie de odiosas distorsiones en su conducta organizativa diaria. No hay mucho tiempo para revelar la inclinación de los metropolitanos a controlar burocráticamente las secciones nacionales y — en el peor de los casos — se esfuerzan por imponer una dictadura vertical desde arriba, usándola para su dinero, relegando el problema de las ideas y el programa.

Cada día nos sorprendíamos por la infinidad de imposturas de este plan. Los franceses enviaron a sus hombres de confianza a América Latina y estos se convirtieron en líderes de las secciones, actuando como burócratas impostores.

Un ejemplo ilustrativo. En una ocasión acordamos con Altamira viajar a Lima para asistir a una reunión del POMR y discutir nuestros problemas y los de esta organización. Siguiendo instrucciones de París, nuestros compañeros de combate no nos permitieron entrar a esta reunión, como si fuéramos policías o estalinistas. ¿Está usted en línea con la conducta trotskista?

Todo el mundo pensaría que los lambertistas querían construir su propio imperio en el continente. Comenzaron a enemistarse con argentinos y chilenos, seguramente porque asumieron que estaban trabajando disciplinadamente bajo el liderazgo del POR boliviano. Estamos ante los lambertistas que defienden el derecho a la crítica, la lucha fraccionaria y el centralismo democrático.

Nos parecía que estaban preparando cuidadosamente la expulsión de los altamiranos y la expulsión de los chilenos. Cuando llegó el momento de ejecutar el plan lambertista y simplemente expulsar a los argentinos, el POR presentó por escrito su ruptura con la organización que no tenía nada de trotskista y que utilizaba peores métodos que los estalinistas.

Métodos empleados por los lambertistas

Fui muy ingenuo por nuestra parte al creer que los lambertistas debían respetar nuestras diferencias y críticas y también nuestro derecho a proteger nuestra independencia como Partido. Estábamos trabajando para defender ideas revolucionarias y prácticas organizativas inspiradas en el bolchevismo.

Simplemente abandonamos el CORCI, acusándolo de que sus métodos de trabajo diario eran peores que los de los estalinistas, lo que provocó represalias. Desaparecieron con una gran cantidad de material propagandístico que teníamos almacenado en un local parisino (no podemos olvidar que estábamos escondidos y sufrimos una violenta persecución por parte de los militares). Inmediatamente denunciarnos -públicamente y con nuestra firma- que los Los lambertistas habían estado utilizando peores métodos de persecución que los de los estalinistas. Parece que esto no llamó la atención de la izquierda y del trotskismo, lo cual es muy sintomático.

Cuando rompimos con el Secretariado Internacional, permanecemos aislados por mucho tiempo; En este caso, fue la respuesta rudimentaria al descubrimiento gradual de los métodos utilizados por los pablistas para luchar contra nosotros en nuestro propio país. (Las Obras Completas contienen algunos documentos sobre este tema).

Una vez más, nos vimos obligados a señalar que el carácter insular de Bolivia -además de su atraso secular- tiene una influencia negativa en el funcionamiento de los partidos. Es necesario considerar el aislamiento con referencia a las noticias que se suceden en el mundo en términos de ideología, discusiones y la propia historia de las organizaciones revolucionarias.

Cuando estuvimos en CORQUI nos vinculamos con los lambertistas franceses y los trotskistas de Argentina y Chile y, en menor medida, con los peruanos. El exilio nos llevó a conocer a los venezolanos.

Unas cuantas veces pasamos por España, casi siempre perseguidos y bajo estricta vigilancia de la policía internacional, pero no conocíamos la organización trotskista de ese país.

Por otro lado, lo producido y las noticias del POR tardaron mucho en superar la Cordillera de los Andes y en ocasiones rara vez lo hicieron.

...

Dos documentos sobre la persecución lambertista al POR en Bolivia

Un compañero de España nos envió las cartas que transcribimos a continuación y al hacerlo dijo: "Adjunto una curiosidad, son cartas de ruptura con los lambertistas". Estos escritos contienen muchas cosas y una de ellas se refiere a algo muy extraño, perseguir a los que escuchan



la charla del que se separa de CORQUI.

El POR/Bolivia no oculta que es una organización que se rebeló contra el orden social existente, el Estado burgués, su Constitución, su sistema jurídico, etc., por lo que toma en serio las organizaciones y prácticas clandestinas. Esto permitirá comprender por qué sus estatutos tratan con tanta severidad los casos de denuncia de irregularidades y malversación de dinero de los partidos (a muchos les puede parecer una actitud demasiado ciega). Por otro lado, hay un trato tolerante -y bastante generoso- cuando se trata de diferencias ideológico-políticas; se reconoce el derecho a formar fracciones, a luchar por la dirección, etc.

Sólo las expulsiones por delitos de denuncia de irregularidades y robo de dinero del Partido se castigan con expulsión deshonrosa y sin derecho a recurso alguno. En este plano prevalece la dureza e incluso la brutalidad ciega y todo esto nos parece bien.

Lo que mencionamos anteriormente nos ayuda a explicar las razones por las que lo que hicimos no resonó en otros grupos trotskistas que reivindican el marxismo-leninismo. Permanecemos aislados, encerrados en medio de las montañas que rodean nuestra labor revolucionaria, obstinada e incansable.

A veces, algún peregrino atrevido llegaba al Altiplano para encontrarse con esta rara especie de trotskistas, que siempre estaban de pie y que parecían provocar a la policía para que los persiguiera, arrestara, exiliara e incluso asesinara. Como se comprenderá, éste fue un acontecimiento excepcional.

Actualmente, los bolivianos luchamos con los brazos abiertos dentro del Comité de Enlace para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional, buscando que se convierta en el partido bolchevique mundial. Nuestra obsesión es poner de pie al partido bolchevique de revolucionarios profesionales. Estamos seguros de que la titánica tarea que nos espera sólo podrá ser cumplida por una organización de este tipo.

(Extraído de las Obras Completas, Guillermo Lora, tomo LXIV- 1996-1997, Ediciones Masas)

Tarea fundamental: reconstrucción de la Cuarta Internacional

Guillermo Lora
enero de 1998

Asimilemos las enseñanzas de la historia

Nos encontramos en medio del proceso de restauración del capitalismo en la ex Unión Soviética (URSS) y en los países que siguieron políticas estalinistas contrarias a los intereses históricos del proletariado y la revolución. Sin duda, estamos viviendo un enorme retroceso, cuando el nacimiento de la nueva sociedad vira hacia la antigua. Esto nos obliga a asimilar adecuadamente sus enseñanzas.

Para algunos conservadores, este acontecimiento demostraría que una sociedad sin clases es inviable y que los hechos son los encargados de demostrar que el orden social capitalista corresponde a la naturaleza humana y que, por eso mismo, permanecerá en la conciencia de la sociedad indefinidamente.

Surge la pregunta: ¿ya no habrá una revolución social, un cambio cualitativo en la sociedad? La respuesta afirmativa nos llevaría a la conclusión de que la sociedad — más que el capitalismo— está fuera de la naturaleza y de las leyes dialécticas de la transformación interna de los fenómenos y las cosas. Es inaceptable.

Los ideólogos al servicio del imperialismo nos dicen que la sociedad capitalista —contrariamente a las esperanzas de los socialistas— está mejorando, superando sus aspectos negativos y avanzando hacia la prosperidad. Esta afirmación contradice la realidad.

El revisionismo del marxismo —citamos el escandaloso caso de Ernest Mandel— sostiene que las fuerzas productivas continúan desarrollándose, lo que equivale a decir que el capitalismo persiste en su etapa progresiva, que el factor económico objetivo aún no ha madurado para hacer posible la revolución social.

El revisionismo del marxismo —citamos el escandaloso caso de Ernest Mandel— sostiene que las fuerzas productivas continúan desarrollándose, lo que equivale a decir que el capitalismo persiste en su etapa progresiva, que el factor económico objetivo aún no ha madurado para hacer posible la revolución social.

En particular, se ha sostenido y se sigue sosteniendo —sobre todo por el estalinismo revisionista, por los reformistas democratizadores, por los nacionalistas, etc.— que, en los países atrasados, el desarrollo de las fuerzas productivas no permite que se produzca la revolución proletaria y que sólo corresponde materializar la revolución burguesa. Los estalinistas, al igual que los reformistas y revisionis-

tas, parten del error de considerar la economía mundial como la suma de las economías nacionales y no como una unidad superior, cuyas leyes actúan más allá de las fronteras nacionales, modificando los países en los que penetra. No podemos cerrar los ojos ante el hecho de que soportamos las brutales consecuencias de la crisis económica y estructural en la que está inmerso el capitalismo, a escala global. Por eso decimos que la revolución social está en la agenda, lo que requiere que actuemos en consecuencia.

La crisis económica —de sobreproducción en un mundo de gente hambrienta, que puede comprar muy poco— es una crisis de destrucción de las fuerzas productivas, ya que se traduce en la parálisis de parte del aparato productivo y la destrucción de la fuerza laboral (desempleo masivo). Vemos todos los días que este proceso de desintegración del capitalismo es el camino que lleva a la humanidad a la barbarie. La burguesía ha estado destruyendo rápidamente todos los logros que logró durante su ascenso. Ha estado presionando abiertamente a los trabajadores para que asuman la responsabilidad del funcionamiento rentable de las empresas, no sin antes renunciar a sus logros, a sus salarios actuales, a las normas jurídicas que protegen a las masas trabajadoras, que se limitan a contemplar la legislación laboral, etc.

Los hechos que vemos a diario demuestran que la madurez de las fuerzas productivas requiere la materialización de la revolución social, que no puede ocurrir mecánicamente, sino que ocurrirá a través de la maduración de la conciencia de clase del proletariado y su implementación en un programa, en un partido político. En Bolivia, bajo la dirección del Partido Obrero Revolucionario. Podemos concluir que la revolución social nunca se traducirá en victoria si el partido político está ausente, lo que sería prueba de la falta de desarrollo de la conciencia de clase.

Uno de los errores iniciales del estalinismo y otras corrientes contrarrevolucionarias consiste, como hemos indicado, en la deformación de la economía mundial como realidad unitaria. En nuestro país sólo el trotskismo parte, para lograr el desarrollo de su teoría y de su actividad cotidiana, desde la convicción de que Bolivia, con todas sus particularidades nacionales, con el enorme peso del precapitalismo, forma parte de una unidad superior, que es la economía capitalista mundial. Esto implica que la metrópoli opresiva y la semicolonias oprimidas están en una interrelación dialéctica y que la idea de que la atra-

sada Bolivia depende unilateralmente de la opresiva metrópoli norteamericana es un error. Las limitadas fuerzas productivas del país altiplánico -marcado por su escaso desarrollo industrial- terminaron integrándose a la economía mundial y, por eso mismo, forman parte de ese factor fundamental, objetivo, de la revolución mundial, ya madura para su materialización.

En breve. La caída internacional del estalinismo, precisamente, enseña que el capitalismo no rejuvenece gracias a la restauración del orden social burgués, sino que continúa el proceso de su agotamiento, a veces a un ritmo más rápido que el anterior, lo que impone la urgencia de completar la revolución proletaria.

La revolución bolchevique rusa degeneró y terminó estrangulada, porque el estalinismo la aisló del proceso revolucionario mundial, política reaccionaria expresada en la “teoría” del “socialismo en un solo país”. La revolución social, para afirmarse victoriosamente y proyectarse hacia el comunismo, hacia una sociedad sin clases, debe necesariamente ser parte de la revolución internacional.

De lo explicado se deduce que una de las grandes tareas que deben cumplirse en este momento es, precisamente, construir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, es decir, la Cuarta Internacional, como expresión del marxismo-leninismo-trotskismo.

Reiteramos la urgencia de poner nuevamente en pie la Cuarta Internacional, construida sobre el Programa de Transición, escrito por León Trotsky, considerando que es la esencia del marxismo-leninismo-trotskismo de nuestro tiempo y no como un homenaje al culto a la personalidad y otras desviaciones del mismo tipo. Partimos de la rica experiencia acumulada por el Partido Obrero Revolucionario en Bolivia, país clásico de capitalismo atrasado, de economía combinada.

Los fundamentos de la Cuarta Internacional

El Partido Mundial de la Revolución Socialista, que es la Cuarta Internacional, debe ser un partido único y centralizado a escala global. Los partidos nacionales -por ejemplo, el POR de Bolivia- son sus secciones nacionales. Su fundamento organizativo es el centralismo democrático, lo que implica la más amplia democracia interna, la discusión en el marco programático e, incluso, el derecho a formar fracciones. Esto es a nivel interno, porque frente a las masas es necesario presentarse con una línea política única. La disciplina debe entenderse como una estricta observación del programa y del centralismo democrático.

Si la Internacional actúa como un partido único, significa que su línea política -incluidos los fundamentos de la estrategia de las secciones nacionales- debe ser discutida y elaborada colectivamente. Implica que la Cuarta Internacional debe asimilar crítica y autocriticamente todas las adquisiciones de las secciones, que deben generalizarse. Los trotskistas bolivianos están profundamente interesados en que sus camaradas de todas las latitudes asimilen críticamente su experiencia y eleven así su politización. Para lograr estos objetivos, es necesario garantizar el de-

recho a la crítica no sólo para todos los sectores, sino también para los activistas individuales.

Esta posición permite hacer una severa valoración auto-crítica de toda la experiencia de la Cuarta Internacional hasta el día de hoy y a nivel internacional, ciertamente marcada por desviaciones y errores.

Los trotskistas bolivianos no ocultan su asombro por el hecho de que la Cuarta Internacional no haya asimilado sus importantes logros ni haya resaltado, mostrado, las raíces de sus numerosos errores, lo que permitiría que no se repitan hoy y en el futuro.

Los izquierdistas atrincherados en facciones distintas y opuestas muestran a la luz de los acontecimientos cuánta influencia tuvo sobre ellos el estalinismo, que tan cínicamente intentó capitalizar a su favor el prestigio y la trascendencia de la Revolución de Octubre. Una de las consecuencias de ello ha sido el hecho de que la estrepitosa caída de la burocracia del Kremlin ha arrastrado tras sí a las diversas corrientes supuestamente izquierdistas. Este fenómeno también se dio en Bolivia y confirma el fenómeno de que dirigentes de izquierda terminaron ubicándose detrás de la socialdemocracia o de sectores burgueses comprometidos con la demagogia con sus declaraciones sobre el “neoliberalismo con contenido social”. De esta manera, en el escenario revolucionario sólo queda en pie el trotskismo, enarbolando la bandera de la revolución social y la dictadura del proletariado.

Cuando decimos que ha llegado el momento de reconstruir la Cuarta Internacional, estamos señalando que es la necesidad histórica que obliga a la clase revolucionaria de nuestro tiempo a materializar la revolución social y la dictadura del proletariado. La Cuarta Internacional debe, decididamente, plantear como objetivo estratégico el que corresponde a los trabajadores de los distintos países del mundo: “¡proletarios del mundo, uníos!”.

Sabemos perfectamente que, si no ponemos en marcha ahora la Cuarta Internacional -reiteramos que es el Partido Mundial estructurado en torno al propósito estratégico del proletariado- no será posible materializar la revolución social. Incluso si se desencadenara como resultado del impulso instintivo de las masas, no terminaría en la victoria y la dictadura del proletariado. En este caso se produciría el sorprendente fenómeno de que nosotros, bolcheviques pretenciosos, contribuiríamos a que la humanidad fuera empujada a la barbarie del capitalismo en desintegración.

Nosotros, los marxistas-leninistas-trotskistas, no nos parecemos en nada a académicos o intelectuales profesionales. Somos, sobre todo, revolucionarios que dedicamos nuestra vida a la tarea de acabar con el orden social capitalista. Está claro que nos rebelamos contra el sistema legal imperante con la ayuda de la violencia revolucionaria, contra el gobierno de la clase dominante, contra la sociedad capitalista en descomposición. Por eso, nuestro partido, la Cuarta Internacional, sólo puede organizarse para desarrollar, al mismo tiempo, actividades legales y clandestinas. Nuestros métodos de lucha son propios de la revolución proletaria, es decir, de la acción directa de las

masas, cuyo contenido es la violencia revolucionaria ejercida por las propias masas oprimidas y explotadas. Sólo donde prevalecen las ilusiones democráticas es nuestra obligación de utilizar el Parlamento -pero subordinado a la acción directa- y trabajar hasta su agotamiento, única manera de ayudar a los explotados y oprimidos a empuñar los fusiles, que corresponden a la insurrección, el único camino que conduce a la toma del poder político.

La revolución permanente y la ley de la economía combinada

Para nosotros, la revolución social puede ocurrir cuando la evolución de la conciencia de clase alcanza un alto nivel y no obedece a la ubicación de los países en un determinado meridiano geográfico. En este análisis político no nos guiamos por consideraciones chauvinistas de ningún tipo. Utilizamos el materialismo histórico como método y consideramos como parte integrante del mismo, por ejemplo, los aportes de Trotsky. Nos referimos, en particular, a la teoría de la revolución permanente y de la economía combinada. No vamos a argumentar que el líder, junto con Lenin, de la Revolución Rusa de 1917 y de la lucha antiestalinista, desarrolló muchas ideas previamente anunciadas por Marx y otros clásicos del marxismo. El pensamiento humano siempre sigue caminos similares.

La revolución permanente

El marxismo, basado en el análisis de la economía capitalista mundial, sostiene que la revolución social y la dictadura del proletariado no pueden ocurrir excepto como fenómenos globales. El socialismo en un solo país, proclamado por el estalinismo, es la negación del marxismo y la fórmula utilizada para encubrir la derrota final de la revolución social.

Trotsky, siguiendo el marxismo clásico, afirma que la revolución en todas las latitudes –incluidos los países atrasados– comienza dentro de las fronteras nacionales, debido al grado de desarrollo de la conciencia de la clase trabajadora, que es siempre desigual, pero que inevitablemente debe fusionarse con la revolución internacional. Sólo así podremos fortalecer y solucionar los problemas que plantea la transformación cualitativa de la sociedad. La transformación de la revolución nacional en internacional es una ley que subyace al carácter global de la economía capitalista que, por esta misma razón, prevalece en todas partes.

En los países atrasados –aquellos que se distinguen por no haber superado completamente el precapitalismo, es decir, que no han cumplido tareas democrático-burguesas–, la dictadura del proletariado, expresión de la nación oprimida, está obligada a cumplir las tareas de otras clases sociales y las que le son propias. Ciertamente, no para permanecer en la etapa democrático-burguesa, sino para transformarla en socialista, como un período único de dictadura de la clase obrera. El desarrollo del proceso revolucionario constará de etapas en las que se construye sobre

el anterior y lo niega. Esta transformación desembocará en la sociedad sin clases, es decir, en el comunismo, que desde la perspectiva del desarrollo de la humanidad será la negación de la negación.

La ley del desarrollo combinado

La ley más general de la historia consiste en el desarrollo desigual entre diferentes países y continentes interconectados.

En el caso de los países atrasados, esta ley universal se materializa en la ley de la economía combinada, que establece la coexistencia de diferentes modos de producción. Evidentemente incluyendo como predominante el modo de producción capitalista, característica impuesta por la economía capitalista que abarca al mundo en su conjunto.

No pretendemos que en los países atrasados existan dos o más procesos de desarrollo, sino uno integrado por varios modos de producción dialécticamente interrelacionados.

¿Por qué el capitalismo actúa en conjunto, sin ignorar los modos de producción precapitalistas? Este fenómeno, extraño y sorprendente para muchos, es consecuencia de la particular refracción de las leyes de la economía mundial en el contexto socioeconómico de países que no tuvieron la posibilidad de dar el salto cualitativo hacia un capitalismo plenamente desarrollado, partiendo del precapitalismo. No tuvieron el tiempo ni las posibilidades para forjar en su interior una burguesía revolucionaria como ocurrió en otras latitudes.

En el caso específico de Bolivia, la invasión del capital financiero, del imperialismo, interesado en explotar las riquezas minerales y, finalmente, en someter políticamente al país, lo convirtió en una semicolonía (gobierno nacional sin soberanía). Al transformar una pequeña parte del país a su imagen, se vio obligado, para superar los obstáculos que se oponían a su política colonizadora, a apoyarse en la clase dominante semifeudal. De esta manera, se levantó como un muro que contenía y repelía a la mayoría nacional, que buscaba tener acceso a los avances alcanzados por la humanidad.

La economía combinada fue una imposición desde fuera, como consecuencia de la invasión del capital financiero, como parte del proceso de incorporación del país a la economía mundial y de la configuración de las particularidades nacionales. Particularidades que no tardaron en reaccionar contra la metrópolis opresora, apenas se abrió la perspectiva del proletariado minoritario, transformado en dirección de la nación oprimida, de llevar a cabo la revolución social y avanzar hacia la sustitución de la gran propiedad privada de los medios de producción –concentrada en manos del imperialismo y la burguesía nacional– por la propiedad social. Este es un camino para superar todas las formas de precapitalismo y abrirse a la sociedad comunista. También en los países atrasados, carentes de gran desarrollo industrial y democracia burguesa, la clase obrera es la negación del imperialismo y su sirviente, que

es la burguesía interna. La revolución social transformará el atraso en una palanca de progreso al permitir que el país atrasado aproveche a pasos agigantados todos los avances realizados por las metrópolis imperialistas y abra el camino para superar el atraso en todos los aspectos. Todo esto se puede explicar siempre y cuando no olvidemos que el país atrasado y su revolución se mueven dentro de la economía capitalista. La necesidad histórica de una revolución y las posibilidades de que ésta pueda superar radicalmente el atraso aparecen al mismo tiempo que maduran las fuerzas productivas a escala internacional.

Destacamos algunos rasgos de la revolución permanente en la atrasada Bolivia y que han surgido en los momentos más importantes de la lucha de clases, de la situación del proletariado, que ha avanzado mucho en el desarrollo de su conciencia de clase.

Un ejemplo ilustrativo. En la década de 1970, gracias a la participación decisiva del Partido Obrero Revolucionario, apareció en el país la Asamblea Popular, organización que proclamaba a gritos su condición de órgano de poder de las masas y por haber implementado el frente antiimperialista liderado por la política revolucionaria del proletariado. La Asamblea sabía que debía marchar a conquistar el poder si no quería ser aplastada. La derecha reaccionaria anticipó sus movimientos para lanzar su golpe preventivo el 21 de agosto de 1971. Si se lucha por la victoria de la revolución social, esta valiosa lección debe ser debidamente asimilada por el partido bolchevique.

Nos parece que la Cuarta Internacional no debería ignorar los aspectos destacados anteriormente.

(Extraído das Obras Completas, Guillermo Lora, LXV, 1997-2001)

El trabajo internacional nos fortalecerá

**Guillermo Lora
2007**

Entre los errores y fracasos cometidos por el Partido Obrero Revolucionario está el de no haber actuado diariamente como sección, como parte integral de la Cuarta Internacional, del Partido marxista-leninista-trotskista mundial. No observó la conducta de la sección boliviana del Partido Trotskista Mundial. Esta ha sido una de las debilidades que ha impedido su mayor fortalecimiento y crecimiento.

Cuando vino al mundo, en los primeros días de junio de 1935, formaba parte de la Oposición de Izquierda Internacional, es decir, del trotskismo. Uno que otro miembro del partido trotskista boliviano tenía conexiones con representantes de la Tercera Internacional, ya estalinizada, que, apoyados en la campaña contra la guerra del Chaco, ganaron adeptos para su organización en suelo boliviano.

Los jóvenes militantes poristas perdieron sus primeros contactos en el exterior (Chile y Argentina) con los trotskistas. El POR retomó estos contactos después de una década.

Es cierto que los poristas bolivianos asistieron a algunos Congresos de la Cuarta Internacional y recibieron en su país a compañeros políticos que pertenecían a la Internacional, encabezados por León Trotsky.

Sólo más tarde regularizaron sus contactos con la dirección de la Cuarta Internacional, pero en ningún momento conocieron los problemas de esta organización ni participaron en sus resoluciones. En definitiva, en ningún momento comprendieron en profundidad los problemas de organización y rumbos internacionales del trotskismo. Estuvieron presentes en las reuniones de la Cuarta Internacional como simples visitantes.

Durante el período de ascenso revolucionario de las masas mineras bolivianas (1946-1971) -sorprendente por su profundidad y por ocurrir en el país altiplánico considerado políticamente atrasado-, el POR se convirtió en el centro que atrajo la atención de los trotskistas. Los poristas no discutieron, no informaron adecuadamente lo que pasaba en el país, ni buscaron saber qué pasaba en el campo de la política en otros países. Se consideraban marginados de la Cuarta Internacional.

Los militantes poristas que visitaron países extranjeros cuando el gobierno boliviano los exilió como castigo por su actividad política, esperaban encontrar a la Cuarta Internacional como un gigante global. En Chile la organización revolucionaria trotskista no apareció; fue sustituido por uno u otro elemento que pasaba por los cafés. Se notó la ausencia de la Internacional trotskista. Los revolucionarios exiliados de su país comenzaron a montar una pequeña organización de apoyo.

Los poristas bolivianos exiliados no se dieron cuenta de que los grupos del cuarto internacionalismo se estaban fortaleciendo gracias a la prensa que difundía información sobre los éxitos alcanzados por la organización trotskista en el altiplano.

Algunos trotskistas de Brasil llegaron a Santa Cruz de La Paz y lograron influir políticamente en algunos jóvenes. Sin embargo, no hubo ningún trabajo organizado y dirigido internacionalmente.

La experiencia negativa que hemos tenido hasta la fecha nos obliga a reorientar al POR boliviano para incorporarse al trabajo revolucionario internacional. Es urgente materializar la tarea de poner el material informativo y

teórico del partido al alcance de las secciones de la Cuarta Internacional.

Es tarea de la dirección del partido actualizar a la militancia con la información necesaria sobre los aspectos organizativos y teóricos de la Cuarta Internacional y sus secciones nacionales.

Para que la militancia porista se integre verdaderamente a la Cuarta Internacional, debe comenzar por actualizar y mejorar su conocimiento marxista-leninista-trotskista. Además, tiene que asimilar la esencia de la Oposición de Izquierda, de su lucha dentro de la ya estalinizada Tercera Internacional, que comenzó en 1923. En el décimo aniversario de la Revolución Rusa (octubre de 1927), desfiló en Moscú con sus propias banderas y consignas. En enero de 1928, el XV Congreso del PCURS excluyó de su redil a la Oposición de Izquierda, lo que estuvo acompañado de la persecución de sus militantes.

A partir de ese momento, la Oposición de Izquierda tuvo una activa presencia internacional, incluso en países latinoamericanos. La excepción fue Bolivia, ya que su vanguardia más audaz descubrió el funcionamiento de esta tendencia revolucionaria sólo cuando fue expulsada del país al final de la Guerra del Chaco (1932-35).

La mayoría de los activistas poristas ignoran la historia de la Oposición de Izquierda, una brecha que debe superarse.

Somos militantes de la Cuarta Internacional y es una pena que no conozcamos a fondo su historia, empezando por su fundación en el Congreso de septiembre de 1938 (tres años después del nacimiento del POR).

En este I Congreso se aprobó el “Programa de Transición”, redactado por Trotsky, documento que tiene una importancia trascendental y que debe ser asimilado por la militancia de manera autocrítica.

Los poristas se proclaman militantes de la Cuarta Internacional, pero desconocen su programa y su historia. Este vacío debe llenarse de inmediato.

La revolución por la que luchamos, convertida en sepultura del capitalismo e impulso de la construcción de la sociedad comunista, es necesariamente internacional.

La respuesta a este enorme objetivo es la construcción de la Cuarta Internacional, que actualmente es una organización tambaleante. Debemos trabajar para organizar una dirección poderosa y eficaz de la Cuarta Internacional, encaminada a lograr la revolución comunista mundial.

En Bolivia, este trabajo debe comenzar transformando al POR en un partido de verdaderos revolucionarios profesionales, que deben desarrollar sus conocimientos y prácticas de manera tan amplia y profunda que sean capaces de trabajar eficazmente, sin importar en qué parte del mundo, para lograr la revolución comunista internacional.

¿Y qué pasa con el trabajo trotskista en el continente americano?

Observamos en nuestro Continente una señal de que el trabajo revolucionario está desintegrado y, en algunos lugares, enormemente debilitado. Es un reflejo de lo que está sucediendo a nivel global.

Los revolucionarios poristas bolivianos se suman al objetivo de constituir la Cuarta Internacional a nivel global, pero necesariamente iniciarán este trabajo con los países latinoamericanos, con los que el POR mantiene alguna relación. La militancia porista debe fortalecerse inmediatamente a nivel programático, teórico y organizativo para llevar a cabo con éxito esta esencial labor revolucionaria.

El fortalecimiento teórico de la organización del partido es necesario para cumplir adecuadamente las tareas organizativas.

Debemos partir de un severo trabajo autocrítico sobre las tareas que los organismos internacionales y nacionales han cumplido o no han cumplido, tanto a nivel organizativo como teórico.

Reiteramos que el trabajo autocrítico sobre las tareas cumplidas y no cumplidas debe ser severo y estar sujeto a control y crítica por parte de organismos nacionales e internacionales.

Extraído del texto “A militancia porista”, publicado en Obras Completas, vol. LXIX, 2007-2008, pág. 425, Guillermo Lora)

Sobre el Programa de Transición

Guillermo Lora
Septiembre de 2008

Observación preliminar

1. No se puede concebir la lucha revolucionaria, en fin, la revolución social, al margen del programa de reivindicaciones transitorias, que son el puente que permite unir,

vincular, la lucha por las reivindicaciones inmediatas con la finalidad estratégica de la revolución social. El divorcio entre esos dos extremos concluye degenerando la pretendida lucha revolucionaria y empujándola hacia el ultrismo (lo que importa ignorar la lucha por las reivindicaciones

inmediatas) o el reformismo, lo que equivale a detenerse únicamente en las reformas pequeñas.

Es de conocimiento generalizado que la batalla cotidiana de los grupos que se autocalifican “revolucionarios” concluye empantanada en medio de la incomprensión de lo que es la lucha revolucionaria y de la sustitución de esta con posturas ultristas y reformistas.

Aquí se encuentra la causa principal del porqué las direcciones supuestas de los explotados y oprimidos acaben empantanadas en esta incomprensión. Lo menos que puede pedirse es que se recurra a los análisis profundos de estos fenómenos, con la finalidad de revelar las causas de la capitulación de los politiqueros ante la clase dominante nativa e imperialista.

Es preciso explicar con profundidad este fenómeno, única manera de evitar el empantanamiento en su seno. A diario tropezamos con las desviaciones de las masas del verdadero camino revolucionario. Con frecuencia los que dicen dedicarse a la política acaban separados de las masas radicalizadas y, otras veces, los portadores de la política correcta no alcanzan a convertirse en su dirección.

En el análisis profundo de este problema y en las respuestas correctas que puedan encontrarse reside la clave de una política revolucionaria verdadera. Ni duda cabe que esta investigación tiene que alcanzar el nivel de las verdades comprobadas.

Lo grave en la actualidad radica en que se ha olvidado la esencia de lo que es el “Programa de Transición de la Cuarta Internacional”, redactado por L. Trotsky en 1938 y cuya esencia es la síntesis del marx-leninismo. Hay que advertir que el Programa de Transición continúa y sistematiza las ideas de la Internacional Comunista de la primera época de Lenin acerca de que la separación entre programa mínimo y máximo, entre reforma y revolución y entre táctica y estrategia, conduce al reformismo, razón por la que debe formularse el programa de transición. Este último programa permite a las masas, partiendo de su lucha y necesidades cotidianas, del real desarrollo de su conciencia clasista, inclusive de sus prejuicios, movilizarlas y proyectarlas hacia la conquista del poder. No se debe olvidar que los explotados no maduran políticamente para hacer la revolución en una academia o solamente en una época social al margen de las luchas cotidianas, SINO EN EL TRANCURSO DE ESTAS, PRECISAMENTE.

Este proceso no solamente une a las masas para la lucha revolucionaria por el poder político, sino que les permite madurar para la materialización de su misión histórica.

No hay que olvidar que tanto la histórica “Tesis de Pulacayo” (1946) como el “Programa del Partido Obrero Revolucionario” boliviano, toman el método del Programa de Transición.

Para la cabal comprensión del proceso político, es preciso utilizar el materialismo histórico, lo que permitirá revelar la esencia de la revolución social. La historia del movimiento marxista llega a su punto culminante junto con la superación de los intentos de separar la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la batalla por alcanzar

la finalidad estratégica del proletariado considerado como clase; nos estamos refiriendo a la conquista de la dictadura proletaria.

2. No hay que olvidar que, en la etapa de la Guerra del Chaco (1928–1935), el incorrectamente llamado “socialismo” no sobrepasaba las ideas difundidas por los mal llamados “intelectuales socialistas”, que abarcaba los planteamientos de los supuestos pensadores democratizantes y de las agrupaciones artesanales timoneadas por líderes anarquistas.

Tímidamente asomó el anarquismo poco después de la independencia del país, a través de escasos intelectuales de la clase social dominante y del artesanado que se concentró en los centros urbanos prósperos económicamente, fenómeno que avanzó hasta la víspera misma. Hoy día ya nadie se acuerda del anarquismo, aunque no ha desaparecido del todo en las organizaciones artesanales.

Dominó el escenario la lucha por la conquista de pequeñas reivindicaciones inmediatas. En la Bolivia atrasada, aunque ya capitalista rezagada y de economía combinada, el planteamiento de la revolución socialista era considerada una utopía temeraria e inalcanzable.

No hay que olvidar que fue la “TESIS DE PULACAYO”, aprobada en el Congreso Extraordinario de la FSTMB, realizado en noviembre de 1946, en el distrito minero del departamento de Potosí, la que por primera vez proclamó el planteamiento de la revolución permanente.

No hay que olvidar que los sectores avanzados de la clase obrera del país, es decir, los mineros, fueron los que primero se tornaron conscientes, con capacidad para timonear la política revolucionaria en el país.

LA PALANCA DE ESTE GENIAL FENÓMENO FUE EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

Extraña enormemente que, a pesar del importantísimo antecedente citado, los militantes del Partido no se conviertan en dirigentes políticos de masas, que instintivamente van chocando con los gobiernos burgueses de turno. Al referirnos a la dirección política de los explotados y oprimidos, no estamos demandando que los poristas conquisten cargos sindicales simplemente. No nos estamos refiriendo a que la avanzada obrera se conforme con capturar cargos sindicales a cualquier precio, les recordamos que su obligación es lograr la politización de los trabajadores, imprescindible para que puedan orientarse hacia la materialización de la finalidad estratégica del proletariado, es decir encaminarse a lograr la destrucción del capitalismo y que los explotados y oprimidos conquisten el poder político con la finalidad de construir la sociedad comunista.

3. Los resultados que observamos demuestran que el trabajo de los supuestos “revolucionarios profesionales” en el seno de las masas asalariadas, de la clase media y del campesinado, es por demás deficiente, al extremo de que en el escenario nacional está ausente la organización capaz de timonear a los explotados y oprimidos hacia su liberación.

A lo largo de la historia boliviana es palpable la ausencia de organizaciones formadas por revolucionarios pro-

fesionales, como resultado del trabajo de células marxistas-trotskistas internacionales y nacionales.

En la bibliografía nacional, no se encuentran estudios históricos sobre la cuestión de la formación de organizaciones de REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES. Tampoco se encuentran indicios de que supuestos “marxistas” hubiesen realizado investigaciones acerca de la naturaleza y de las particularidades de las clases sociales y del propio país.

Hasta no hace mucho, los pretendidos “marxistas” se esforzaban por no abandonar su prejuicio de que Bolivia era un país “precapitalista”, donde no podía aplicarse el socialismo científico. Esos presuntuosos “revolucionarios”, especialistas en elucubraciones fantásticas, jamás dieron un paso más allá del liberalismo y permanecen petrificados en medio de su ignorancia.

Lo menos que puede exigirse es que de inmediato se llene el vacío, dejado por los “sabios socialistas” de la víspera, con los resultados del análisis de la realidad boliviana con la ayuda del método científico marxista.

No puede confundirse este trabajo de investigación revolucionaria con la simple memorización de algunos textos, con la finalidad de repetirlos mecánicamente ante grupos de simpatizantes.

El objetivo de la penetración de los militantes del Partido en el seno de la vanguardia de los explotados y oprimidos no puede ser otro que lograr que estos maduren políticamente, y asimismo que su actividad cotidiana ayude a que las masas maduren políticamente y se proyecten hacia la materialización de la finalidad estratégica, es decir, de la destrucción de la sociedad capitalista putrefacta y culmine en la DICTADURA PROLETARIA (Gobierno Obrero-Campesino), ENCAMINADA HACIA LA SOCIEDAD COMUNISTA, SIN PROPIEDAD PRIVADA Y SIN FRONTERAS. Repetimos que esto puede lograrse si se llega a comprender lo que son las reivindicaciones transitorias y que las masas luchen por su aplicación.

ASÍ SE PROFUNDIZARÁ EN EL CONOCIMIENTO DEL MARXISMO-LENINISMO-TROTSKISTA Y SE LOGRARÁ LA MATERIALIZACIÓN DE LA ANSIA DA REVOLUCIÓN SOCIAL

Hay que tener presente que León Trotsky, partiendo de Karl Marx, presentó la teoría de la REVOLUCIÓN PERMANENTE como respuesta al problema de cómo materializar las tareas democráticas incumplidas, estando presente el proletariado como clase social.

La dictadura del proletariado cumplirá plenamente las tareas burguesas para su obligatoria transformación en socialistas.

La revolución, que necesariamente debe comenzar dentro de las fronteras nacionales, no podrá menos que trocarse en internacional, si realmente se empeña en resolver los agudos problemas emergentes de sus propias entrañas.

Es preciso no olvidar que la revolución es el cambio cualitativo en el desarrollo de la sociedad, ocasionado por el gran desarrollo de las fuerzas productivas que chocan con las relaciones de producción (forma particular de la

propiedad privada de los medios de producción). La revolución se produce si la clase social proletaria (factor subjetivo) que encarna las tendencias progresivas de la historia, y es parte fundamental de las fuerzas productivas (factor objetivo o económico), adquiere conciencia de su tarea histórica: sepultar a la sociedad envejecida; entonces se dice que el factor subjetivo (conciencia de clase que se expresa en el partido político) corresponde a la madurez del factor objetivo.

La revolución supone la lucha por las reformas.

La REVOLUCIÓN SOCIAL es el desplazamiento de una clase social por otra en el poder.

La revolución política es el desplazamiento en el poder de un sector por otro de la misma clase social.

La revolución proletaria es social, porque se encamina a expulsar a la clase burguesa (representada por sus expresiones políticas civiles o militares, democráticas o dictatoriales) como dueña del Estado. La lucha de los obreros por desplazar el poder a la burocracia nacida de su propio seno y recuperar el control del aparato estatal por la clase es política.

La lucha por las reformas debe subordinarse a la estrategia de la revolución proletaria.

El trabajo en el seno de los explotados debe tener como finalidad central el lograr que éstos maduren para que su actividad cotidiana permita que las masas maduren políticamente y se proyecten hacia la materialización de la finalidad estratégica.

Esto puede alcanzarse si se llega a comprender lo que son las reivindicaciones transitorias y cómo se puede lograr que las masas luchen por su aplicación.

LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA CONTRA LA BURGUESÍA ES REVOLUCIONARIA

De entrada hay que señalar que esa perspectiva plantea la DICTADURA DEL PROLETARIADO, que es un objetivo estratégico. Se trata de la lucha de la clase social oprimida y explotada contra la burguesía, el imperialismo y su Estado, vale decir, fuerzas excluyentes.

Proletariado (fuerzas productivas) y burguesía (gran propiedad privada o relaciones de producción) son los polos extremos de la contradicción llamada a transformar radicalmente a la sociedad.

El sistema capitalista ha sacado de sus entrañas al proletariado, se ha desdoblado en éste. Su desaparición -como enseñan la historia y la teoría- será posible si derroca a la burguesía.

El sistema capitalista, para poder existir, ha sacado de sus entrañas al proletariado, se desdobló y negó a través de este último. Como no podría ser de otra manera, eso explica por qué no puede haber cooperación, sino más bien guerra a muerte entre el proletariado y la burguesía.

Karl Marx dijo que la lucha entre la burguesía y el proletariado plantea la perspectiva de la dictadura de este último, que significa el punto cenital del desarrollo de la sociedad capitalista. Si no se da la dictadura del proletariado, si se frustra la revolución social, no quiere decir que

seguirá por siglos, eternamente, imperando el orden social burgués ya pútrido, el capitalismo en descomposición. Si persiste este proceso de desintegración, el destino de la sociedad será terminar en la barbarie, desgracia que ya se perfila en el horizonte.

COMO ESTE PROCESO DEGENERATIVO AVANZA, CADA DÍA A UN RITMO MÁS VELOZ, CORRESPONDE QUE EL PROLETARIADO SE APRESURE EN CONSUMAR LA REVOLUCIÓN SOCIAL A LA CABEZA DE LAS MASAS DE OPRIMIDOS Y EXPLOTADOS HAMBRIENTOS.

El proletariado, no propietario de los medios de producción, por ser parte esencial de las fuerzas productivas, es la encarnación de éstas E INSTINTIVAMENTE COMUNISTA; la materialización de su instinto permitirá el potenciamiento del lado positivo de la sociedad presente.

Las relaciones de producción actuales, sintetizadas en la gran propiedad privada (burguesía) de los medios de producción, encarna todo lo reaccionario (negativo) de la vieja sociedad, cuya desaparición obligada está encarnada en el proceso histórico.

La lucha de clase social contra clase social, entre clases sociales que han llegado a su madurez y que actúan conforme sus intereses históricos, es política y, en EL CASO DEL PROLETARIADO, LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA, que cuestiona, en toda su profundidad y legitimidad, al orden social y el Estado-gobierno imperantes. Por eso esta lucha es política, además porque es la expresión de la contradicción social fundamental y de su superación. Es por esto que se dice que la política es economía concentrada.

Los sindicatos obreros y también los partidos políticos-incluidos los que se reivindican de izquierda- están en medio de la lucha de clases, es decir, de la lucha política.

Cuando se sostiene que la lucha entre proletariado y burguesía, que es política, plantea la dictadura de la primera clase social, estamos indicando que la lucha cotidiana de los explotados y oprimidos se proyecta hacia la conquista del poder estatal, que es política indiscutible.

Si no nos apartamos del materialismo histórico, comprenderemos con facilidad que la conclusión indicada corresponde a la naturaleza de la sociedad capitalista y de la propia lucha de clases.

Los problemas que muchos formulan como exclusivamente sindicales también desembocan en la lucha política; la ignorancia sobre este problema termina favoreciendo a la clase dominante y su gobierno de turno, lo que quiere decir que sus portavoces son francamente contrarrevolucionarios.

Arrancar forzosamente a las organizaciones sindicales de los asalariados de la lucha política revolucionaria importa convertirlas en sirvientes de la burguesía que, como demuestra una larga experiencia vivida en el campo laboral, utiliza la burocracia sindical para difundir su política reaccionaria en el seno de las masas. Los que asumen esta actitud no pueden llamarse revolucionarios o marxistas-leninistas-trotskistas.

Los trotskistas tienen el mérito indiscutible de haber politizado a las masas bolivianas, particularmente a los obreros mineros, al extremo de que hoy nadie se escandaliza cuando llueven las denuncias de que, en el campo sindical, todas las posturas que se adoptan son expresiones políticas.

En el país se han dado pasos de importancia para que los explotados no se aparten de la lucha revolucionaria, que conduce a la dictadura del proletariado.

No hay que olvidar que la lucha de los explotados se torna política cuando estos adquieren conciencia de clase, cuando, con la ayuda del marxismo-leninismo-trotskismo, tienen conocimiento de cómo y por quiénes son explotados, al mismo tiempo, por qué caminos dejarán de serlo, vale decir, abandonarán su condición de proletarios.

Esta admirable madurez de clase, que es la lucha política, tiene que ser concretizada en la actividad cotidiana. En este plano, la primera cuestión que se plantea es la de saber qué relación existe entre la lucha por las reivindicaciones inmediatas (por ejemplo, las salariales, duración de la jornada de trabajo, etc.), con la política.

LA SEPARACIÓN ENTRE OBJETIVOS INMEDIATOS Y ESTRATÉGICOS CONDUCE A DEFORMAR LA LUCHA

En la etapa inicial, tanto de la actividad sindical como de la partidista, se cae en la dicotomía o separación en dos campos: por un lado, la lucha buscando la satisfacción de las necesidades inmediatas o económicas de los que trabajan, por ejemplo, y por otro, el combate buscando implantar el socialismo.

Los reformistas afirman que no existe identificación ni influencia mutua entre ambos objetivos y concluyen sosteniendo que, no habiendo interrelación, lo aconsejable es mantener totalmente separados ambos extremos.

ESTA DEFORMACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE LOS TRABAJADORES SE HA CONCRETADO EN LA TENDENCIA REFORMISTA Y REACCIONARIA QUE DICE QUE LOS SINDICATOS NO TIENEN NADA QUE VER CON LA POLÍTICA, SOBRE TODO CON LA OBRERA.

No olvidar que fue presentada como prueba de honestidad la sentencia que dice que las camisetas político-partidistas deben ser abandonadas e las puertas de la organización sindical.

La teoría y la experiencia enseñan que la separación entre las actividades estrechamente sindicales y la lucha política por la implantación de la DICTADURA DEL PROLETARIADO desemboca en el campo del reformismo y del colaboracionismo de clase.

Tanto la socialdemocracia y el stalinismo han acabado en esta monstruosidad, convirtiendo a los sindicatos en barriadas de la contrarrevolución.

Se tiene que comprender con claridad por qué se llega a esta conclusión, que a no pocos les puede parecer propia de un sectarismo partidista cerrado.

No se tiene que olvidar que está consignado y subrayado

en numerosos documentos del presente y del pasado que la separación arbitraria entre sindicalismo estrecho (expresión del colaboracionismo clasista) y la política revolucionaria tienden a desembocar en la perpetuación de la explotación y opresión burguesas.

Una de las enseñanzas de la historia: se ha observado hasta el cansancio que la separación entre la actividad estrechamente sindical y la lucha política desemboca indefectiblemente en el reformismo y en el colaboracionismo de clasista.

Se ha observado hasta el cansancio que los reformistas corruptos, tanto del reformismo como del stalinismo (ambos putrefactos), se han esmerado en convertir a las organizaciones obreras en barricadas de la contrarrevolución.

Se ha señalado hasta el cansancio que la lucha entre las clases sociales proletariado y burguesía -que se presenta como la pugna entre empleadores (empresarios, capitalistas) y asalariados (trabajadores), con la finalidad central que configura la sociedad capitalista y que consiste en que la burguesía se apodera de la plusvalía (ganancia que produce el proletario explotado y oprimido)- corresponde a la contradicción fundamental, cimiento de la sociedad capitalista, es decir la gran propiedad privada de los medios de producción.

Lo expresado quiere decir que la lucha por mejores salarios no acaba con el logro de aumentos (aunque su materialización pueda atenuar momentáneamente la batalla entre las clases sociales), puesto que se proyecta hacia la esencia de la contradicción fundamental en que se asienta el capitalismo y que se resolverá únicamente con el aplastamiento de la burguesía como clase dominante, que se dará cuando se le arranque tanto el poder económico como el político.

La lucha por las reivindicaciones inmediatas se proyecta a la REVOLUCIÓN SOCIAL, es decir, a acabar con la contradicción fundamental que se plantea en la base material de la sociedad capitalista, a través de su superación, que no es otra cosa que la transformación revolucionaria de la sociedad.

REIVINDICACIÓN TRANSITORIA PROPIA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Si se busca retornar a la lucha revolucionaria, hay que fusionar la batalla por la satisfacción de las necesidades inmediatas con la lucha por la materialización del objetivo estratégico de la revolución social y la conquista del poder político. No se trata de abandonar la lucha por las necesidades inmediatas o bien la batalla política por la conquista del poder, sino de fusionarlas para materializar la dictadura del proletariado.

No se trata de la yuxtaposición de las reivindicaciones inmediatas con el enunciado de la dictadura del proletariado, que siguen separados para ser expresados uno después del otro.

En verdad, se trata de fusionarlos, de convertirlos en una unidad dialéctica, de manera que ambos extremos se condicionen mutuamente.

La reivindicación transitoria es el puente que lleva, que proyecta la lucha por la satisfacción inmediata hacia la conquista del poder.

La respuesta a las necesidades inmediatas debe ser planteada de tal manera que ya sea una proyección, el paso a la lucha por la revolución social; por eso mismo se debe ayudar a que los explotados comprendan cómo funciona el aparato capitalista y el de su gobierno, el mecanismo interno de la explotación del obrero, del destino de la plusvalía. EN LA MEDIDA EN QUE LAS MASAS SE POLITIZAN, SE APROXIMAN A LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO.

Al darse las respuestas a los problemas cotidianos, hay que tener cuidado de cerrar todas las puertas por las cuales pueda escurrirse la clase dominante y maniobrar, todo para maniatar a las masas e inmovilizarlas.

Ahora se puede comprender nuestra afirmación de que la lucha de clase contra clase es política, porque conduce hacia la revolución social y la dictadura del proletariado, que nos salvará del peligro de caer en la barbarie.

(Extraído das Obras Completas, Guillermo Lora, Tomo 70, Ediciones Masas)

Apéndice

Los escritos de Guillermo Lora sobre la Cuarta Internacional y la tarea de reconstruirla como Partido Mundial de la Revolución Socialista, de acuerdo con la concepción leninista de la fundación de la III Internacional, son muchos. Incorporamos este apéndice como recomendación al estudio y la asimilación de las formulaciones del POR boliviano. Es muy probable que todavía este incompleto. Seleccionamos algunos pasajes tener la idea de la importancia de cada momento de las formulaciones de Guillermo Lora sobre el internacionalismo proletario, en el sentido de la

lucha por la superación de la crisis de dirección.

“El Trotskismo en América Latina”

Este tópico forma parte de la “Historia del Partido Obrero Revolucionario”

Obras Completas, tomo XXXII, pág. 84, 1976-1978

“No es del todo correcto afirmar que el primer grupo trotskista latino-americano aparece en Argentina. También en 1929 ocurre en el Partido Comunista de Brasil una es-

cisión de sindicalistas y la organización pro-trotskista del Grupo Comunista Leninista, dirigido por Mario Pedrosa (...), que tendrá un importante papel en la organización del Congreso de fundación de la IV Internacional y en su primera dirección, llegando a ser miembro de su Comité Ejecutivo Internacional. (...)

“El trotskismo de Brasil tuvo influencia directa sobre Bolivia, dos de sus miembros trabajaron en el país durante su exilio en la zona oriental, uno de ellos, Fúlvio Abramo es autor de ‘En la Corriente de la Historia’. En los años ‘30, los grupos trotskistas publicaron ‘Lucha de Clase’”.

“¿Que es el trotskismo? Bolivia y la Revolución Permanente”

Ese libro fue publicado en 1978, Ediciones el Amauta, La Paz – Bolivia

También publicado en las Obras Completas, tomo IX, 1996

“(...) El trotskismo debe ser entendido como leninismo en su concepción de la estrategia revolucionaria y del partido revolucionario, organizativamente considerado. La titánica lucha que Trotsky trabó contra la desfiguración stalinista del marxismo (...) no se limitó a poner a salvo la herencia del bolchevismo como doctrina revolucionaria, sino también, y diremos de manera inseparable, la organización partidaria construida por Lenin, a sus principios organizativos básicos (particularmente las nociones de centralismo democrático y de trabajo colectivo) frente a la deformación impuesta por la burocracia thermidoriana”. (pág. 105) (...)

El Programa de Transición establece un marco de continuidad de la política leninista. A través de él se proyecta la esencia de la III Internacional. Al mismo tiempo, realiza un balance crítico de la experiencia revolucionaria mundial, en esa medida incorpora las enseñanzas del arsenal del proletariado. pág. 158 (...)

Siguiendo las líneas maestras del Programa de Transición, los trotskistas bolivianos elaboraron el programa propio, que sintetiza la teoría de la revolución en Bolivia. El conocimiento y la asimilación del primer documento nos permitió comprender la realidad del país y superar los esquemas abstractos de la revolución puramente socialista, proceso que tiene su importancia para las Tesis de Pulacayo. La evolución política del proletariado y hasta sus características como movimiento sindical debe mucho al Programa de Transición. pág. 162.

“Las discusiones en Argentina y en el SWP; Trotskistas Brasileños en Bolivia”

Esos dos tópicos forman parte de la “Historia del Partido Obrero Revolucionario”.

Obras Completas, tomo XXXIII, páginas 31, 43 y 47.

“La historia del trotskismo argentino está dominada por su extrema atomización y por los fracasos en las tentativas para transformarlo en un partido revolucionario. (...)

“El POR fue gradualmente construyendo su concepción de la revolución boliviana y, al mismo tiempo, fijó el lugar que ocupa la liberación nacional en su interior; eso a partir de la Tesis de Pulacayo. (...)

“La IV Internacional, como se comprueba por la lectura del Programa de Transición, fue fundada bajo los principios de la defensa incondicional de la URSS, de su caracterización como Estado Obrero degenerado y la definición de la burocracia como casta y no como clase social” (...)

“Dentro y fuera de la Oposición de Izquierda se trabaron muchas batallas en torno de la naturaleza del Estado soviético. (...)

“La fracción Shachtman-Burnham (SWP) lanzó la revisión de tales ideas fundamentales, esto es, de la base ideológica de la IV Internacional, del Programa de Transición. La defensa incondicional de la URSS se opone al derrotismo que se aplica en los países capitalistas. (...)

“Dunancy se convirtió en un fervoroso adepto de la fracción Shachtman-Burnham, siguiendo de cerca la evolución de Lebrun (Mario Pedrosa). Los antidefensistas brasileños no ocultaron su pérdida de fe en la viabilidad de la IV Internacional, estaban preocupados en estructurar otra organización capaz de arrastrar a los trabajadores. Como se ve, existían poderosos motivos para que no concediesen al Partido Obrero Revolucionario ninguna posibilidad de éxito en el futuro”.

“Revisionismo contrarrevolucionario del Comité Paritario”

Obras Completas, tomo XLII, 1982, pág. 81

“El Partido Obrero Revolucionario estuvo durante un breve tiempo en el interior del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI). (...)

En cierto momento, franceses y bolivianos hablaban lenguajes diferentes y la polémica se tornó imposible. (...)

La diminuta secta llamada Organización IV Internacional (OCI) se empeñó a fondo en el siguiente objetivo: modeló una organización vertical, cuyas secciones concluían directa y despóticamente controladas por medio de sus direcciones de forma autoritariamente incrustando agentes expresamente entrenados en París. Aunque el Comité de Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI) se había estructurado sobre bases federativas, pues se declaró que no era regido por el centralismo democrático, concluyó como instrumento manejado por la OCI, donde no se aceptaba la menor divergencia y todos los adeptos se disciplinaban y ejercitaban para aplaudir todos los virajes de los franceses. (...)

La situación llegó a extremos intolerables en lo que se refiere al Secretariado Unificado (1963), que en el mismo día en que se constituyó fue bautizado como pablista, como quinta esencia del revisionismo, lo que desde entonces tornaba muy problemática la fusión (de la OCI con él). (...), así que el Secretariado Unificado substituyó el Programa de Transición por las ideas aventureras del foquismo pequeño-burgués y castrista, cuyas marcas pueden rastrearse todavía en el documento adoptado, típicamente faccional, por el ‘Comité Paritario’, el POR llegó a la conclusión de que había dejado de ser trotskista, de que se había desplazado hacia posiciones del enemigo de clase. (...)

Las ilimitadas esperanzas de los franceses cayeron por tierra cuando el SWP les propuso sumarse al Secretariado Unificado con el fin de que el bloque ‘trotskista’ consiguie-

se una mayoría de votos en los Congresos. (...)

La degeneración llegó a la cumbre más elevada cuando la OCI decidió eliminar administrativamente a Política Obrera de la Argentina y a los trotskistas chilenos del seno del CORCI. (...)

Es por tales razones que el trotskismo boliviano (POR) consideró su deber romper públicamente con el CORCI, a fin de continuar luchando a favor de la salvación y fortalecimiento de la IV Internacional, como prueba de fidelidad al Programa de Transición. Enseguida, en Lima, se puso en pie la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), como núcleo de una IV Internacional revolucionaria y reconstruida (1979). (...)

La degeneración de la OCI reveló su incapacidad para comprender debidamente el Programa de Transición y la revolución permanente (esto es, el marxismo-leninismo-trotskismo) (...).

“Los cacatuas de Workers Vanguard”

Obras Completas, tomo XLVI, pág. 392, noviembre de 1985

(...) “Bolivia constituye la experiencia más rica del trotskismo mundial: esa experiencia debe generalizarse y tornarse patrimonio del proletariado internacional. Es absurdo pretender estructurar la IV Internacional al margen de esa experiencia, de los errores y de las contribuciones hechas por los trotskistas del altiplano. (...)

“Trotsky demostró que la política consiste, precisamente, en comprender que las leyes generales de la revolución encuentran su particular expresión al actuar en determinado contexto económico-social. (...)

“La estructuración de organizaciones populares con trazos soviéticos es parte de la tradición de las masas. El POR contribuyó poniendo en pie la Asamblea Popular; que, al constituirse, se declaró órgano de poder de varias clases y frente antimperialista. (...)

“Porqué los norte-americanos y europeos identifican la táctica del frente antiimperialista con el frente popular? Porque se niegan a seguir a Lenin en la distinción indispensable e inevitable entre nación opresora y nación oprimida. Pretenden aplicar como esquema los trazos de la revolución de las metrópolis a los países atrasados. (...)

“La llave de la revolución está en alcanzar la unidad de la nación oprimida bajo la dirección política obrera y que corresponda a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias, que constituirá un gobierno obrero y campesino (por eso será un frente antiimperialista que en la experiencia histórica del país se denominó Frente Revolucionaria Antiimperialista (FRA)).”

“Puntos para una resolución política internacional”

Obras Completas, tomo LIX, marzo de 1994, pág. 437

“El Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional declara como suyo el Programa de Transición, redactado por el camarada León Trotsky para la IV Internacional. (...)

El stalinismo cayó, pero está lejos de ser sepultado, toda vez que no está presente en el ámbito internacional la di-

rección proletaria marxista-leninista-trotskista.

Trotsky, usando el método marxista, anotó que el ataque sistemático a las bases económicas del gobierno obrero concluiría en la restauración capitalista de la URSS. Aquí se encuentra la validez y la raíz de la vigencia del marxismo-leninismo-trotskismo. Condición que corresponde a la vigencia por medio de un poderoso Partido Mundial basado en el Programa de Transición. (...)

La restauración capitalista en la ex-URSS, en China, inclusive en Cuba (...) no determinó el rejuvenecimiento del orden social burgués, del retorno a su etapa revolucionaria, que tanto impulsó el crecimiento de las fuerzas productivas, de la democracia representativa y de las grandes reformas sociales. (...)

El avance capitalista todavía no generó una burguesía rusa (...). Se espera que las multinacionales compren las empresas estatales, proceso que puede facilitar, fundamentalmente la transferencia para el suelo ruso de la burguesía de otros países. No hay duda que esa burguesía externa (imperialista) se verá obligada a apoyarse en sectores sociales enriquecidos dentro de Rusia. (...)

La tarea de los trabajadores ahora consiste en expulsar a la burocracia stalinista del poder, sepultar sus restos de traidores del proletariado. Hay que dejar claramente establecido que en Rusia y en los países de la ex-URSS, de la misma manera que en China y Cuba, la clase obrera, tiene la tarea de expulsar del poder al stalinismo, para que pase a las manos de los trabajadores. Eso se llama revolución política y no social. (...)

El Programa de Transición fue confirmado por el desarrollo histórico, inclusive tratándose del destino del stalinismo contrarrevolucionario y proburgués. (...)

Ese proceso debe culminar en la elaboración de un programa concreto para los diferentes países o secciones de la IV Internacional. Eso de manera obligatoria. (...)

La IV Internacional es un partido mundial que se mueve en los marcos del centralismo democrático y que tiene una sola dirección superior. Lo que implica rechazar toda forma de federativismo propio de los movimientos anarquistas. (...)

El Partido Mundial de la Revolución Socialista está obligado a elaborar colectivamente su línea política, asimilar autocriticamente las experiencias y conquistas de las secciones nacionales, que deben ser generalizadas. (...)

Una de las consecuencias de la crisis económica estructural del capitalismo es la gigantesca guerra económica entre las poderosas multinacionales, una guerra típicamente interimperialista. Las víctimas están a la vista, son las naciones oprimidas. (...)

Sabemos sobradamente que el peligro de una próxima guerra internacional sólo puede ser superado por el camino de la revolución proletaria internacional. La IV Internacional debe trabajar en ese sentido y comenzar por acelerar su acción volcada a fortalecerse como organización capaz de cumplir el papel de dirección mundial de los oprimidos y de los pueblos sometidos a la opresión imperialista. (...)

El Comité de Enlace es constituido en medio de la caída mundial del stalinismo, cercado por la acentuada crisis del movimiento trotskista internacional, con la firme decisión de poner en pie la IV Internacional, por ser una tarea que se debe cumplir ahora y no en un futuro indefinido”.

“Pierre Frank en la historia del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia”

Obras Completas, tomo LXI, febrero de 1995, pág. 295

“Pierre Frank y los que estaban a su lado nos parecieron como discípulos o subordinados de Pablo. Cuando nos rebelamos contra éste, estábamos convencidos de que también lo hacíamos contra aquellos. (...) Llegamos a la conclusión de que el pablismo era antitrotskismo. (...) Michel Pablo concluyó abandonando el marxismo y el trotskismo. (...)”

Por extraño que parezca, la IV Internacional no utilizaba para los países atrasados, la táctica del frente único antiimperialista, a fin de poder ganar a la nación oprimida para el programa de la revolución y dictadura proletarias (gobierno obrero y campesino). Y el pablismo se inclinó hacia la cooperación con los nacionalistas, aunque continuaba hablando de la revolución con contenido socialista”.

“Raíces trotskistas del Partido Obrero Revolucionario (Síntesis de su evolución ideológica)”

Obras Completas, tomo LXIII, junio de 1996, pág. 345

“El marxismo-leninismo-trotskismo no es un catálogo de consignas, de respuestas, que se deben aplicar mecánica y obligatoriamente en todas las latitudes del mundo y en todas las circunstancias, durante el ascenso y la decadencia del capitalismo, por ejemplo. En verdad, se trata de un método que permite a los revolucionarios conocer la realidad objetiva – las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad en que se actúa – y elevar a la clase obrera de instintiva en consciente, pues es esa fuerza motriz de la revolución que tiene que llegar a ser el instrumento consciente de las leyes de la historia.

En otras palabras, como marxista-leninista-trotskista, el militante del POR tiene que expresar política, teórica y conscientemente lo que es impulso instintivo y experiencia de las masas. No irá a imponer desde arriba a los oprimidos y explotados la finalidad estratégica, la táctica y los métodos de lucha. Al tornar al proletariado consciente, lo prepara para que, conforme a la evolución de su conciencia de clase, lleve a la práctica determinada finalidad estratégica, táctica y métodos de lucha”.

“La tarea de la IV Internacional”

Este tópico forma parte del documento “Marx y la Revolución Permanente”.

Obras Completas, tomo LXX, enero de 2008.

“El Partido Obrero Revolucionario fue fundado en el Congreso de Córdoba (Argentina), realizado en junio de 1935, como sección boliviana de la Oposición de Izquierda Internacional, que en 1938 adoptará el nombre de Cuarta Internacional. En su Congreso de fundación, el POR aprobó su Programa de Principios, que posteriormente fue mejorado y actualizado. (...)”

“Nuestra lucha por potenciar el gobierno de la Asamblea Popular chocó con la falla internacional de ignorar la acción de la ‘Operación Cóndor’, de contenido fascista y continental. La derrota que sufrimos en 1971 nos enseñó que la lucha regional que trabamos en Bolivia debía marchar fortaleciéndose gracias a las victorias revolucionarias en otros países. Eso no ocurrió y ahora recientemente comprendemos que nos potenciaremos en nuestra lucha, apoyándonos en el fortalecimiento de la reconstrucción del Partido Mundial trotskista”.

“Es la Cuarta Internacional”

Este tópico forma parte del documento “El objetivo de nuestra lucha”.

Obras Completas, tomo LXX, enero de 2008.

“(…) Como casi todos los movimientos ideológicos y revolucionarios, el trotskismo, de la misma manera que el marxismo y el leninismo, llegaron con atraso a Bolivia. (...) Hasta la Guerra del Chaco (1932-1935) no se conocía la existencia de la corriente marxista-leninista-trotskista que luchaba contra el stalinismo.

Durante este período, la III Internacional se desarrolló en el continente latinoamericano contra la guerra y por la organización de secciones nacionales. Por primera vez, llegaron a Bolivia y pusieron en pie un partido comunista clandestino, al cual no ingresaron los intelectuales stalinistas.

El Partido Obrero Revolucionario, al nacer, proclamó, en su programa, que venía al mundo para organizar a las masas obreras, un objetivo que no pudo cumplir en ese tiempo.

Una década después de su fundación, fue al encuentro de los proletarios, particularmente de los mineros, en 1946. (...)”

“La célula porista que participó del movimiento de los trabajadores mineros de Siglo XX y Catavi, en los primeros meses de 1946, fue organizada casi al mismo tiempo en que estalló la huelga minera. (...)”

“Los explotados y oprimidos bolivianos, que tardamente encontraron el partido revolucionario, chocaron con muchas dificultades al encontrarse con el POR, que se presentaba como marxista-leninista-trotskista, sección boliviana de la IV Internacional”.

“Tarea fundamental: estructuración y fortalecimiento de la IV Internacional”

Este tópico forma parte del documento “Datos del trabajo realizado”, pág. 389, Obras Completas, tomo LXX, octubre de 2008.

(...) “En la actualidad, el movimiento revolucionario de los diversos países debe empeñarse en poner en pie y fortalecer la IV Internacional. En caso de su no materialización, la vida de los partidos nacionales se verá seriamente amenazada.

La autocritica del trabajo realizado en el plano internacional es imprescindible para el fortalecimiento del trabajo en los diferentes países”.